



SÍNODO PARA LA
AMAZONÍA

DOSSIER

SÍNODO DE LA AMAZONÍA

SÍNTESIS DE NOTICIAS Y
ARTÍCULOS DEL
15-16
OCTUBRE



OBSERVATORIO SOCIO-ECLÉSIAL
SIGNOS DE LOS TIEMPOS

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

Portal - Vatican News

1. Crear un observatorio amazónico para defender DDHH de los indígenas



El tema de los migrantes y cómo afecta a la región amazónica, con sus derivadas consecuencias, entre ellas, el fenómeno de la trata de blancas, fueron algunos de los temas abordados en el briefing de hoy.

Se habló de la sinodalidad, ese caminar juntos, un nuevo modo de ser Iglesia, esto se plasma en las congregaciones religiosas y las diócesis amazónicas, entre organizaciones indígenas, dijo uno de los participantes en el briefing, padre Giacomo Costa, también dijo que en la congregación de la mañana se “ha planteado establecer un observatorio amazónico cultural para seguir el caminar de la Iglesia en esta región”. También se dijo que “las diversas crisis migratorias se han dado a razón de la llegada de diversos flujos migratorios. Se ha tratado de proponer una colaboración entre las iglesias para acompañar a los migrantes”.

Cómo acompañar a los flujos migratorios

En el ámbito de la situación de los migrantes, Vatican News habló con el padre Sidney Dornelas misionero escalabriniano de Argentina, y expertos en estudios migratorios en el continente, ante nuestros micrófonos explica cómo responde la Iglesia a las necesidades de la gente en la región amazónica. Y promoviendo una estructura de cooperación misionera que prepare proyectos específicos. Una organización que acompañe los flujos migratorios.

[Vídeo](#)

Los fenómenos migratorios en la región

Marcia María de Oliveira Brasil, experta en historia de la Iglesia en la región, nos habla sobre los efectos sociales y económicos que acarrea en la región los fenómenos migratorios. La región tiene el número más grande de migraciones actualmente, no sólo a nivel interno, del campo a las ciudades sino además internacionalmente, por consiguiente, es importante que exista una pastoral de los migrantes en la zona. Espera que después del sínodo surja un refuerzo de la pastoral en su conjunto. Es necesario no sólo acoger como propone el Evangelio a los migrantes, sino también, defender, atender e integrar.

[Vídeo](#)

Autor: Patricia Ynestroza

[2. Patiachi: El Papa tiene la misma visión de la Amazonía que nosotros](#)



“Amazonía: Casa Común” es una organización que realiza eventos en Roma en busca de la reflexión, el encuentro y el diálogo sobre la realidad que se vive en la región panamazónica. “Diálogo: Territorio panamazónico” fue uno de estos eventos, donde intervino el Padre Hughes teólogo especialista en el Sínodo, Yesica Patiachi originaria del Perú y Ednamar Olivera originaria de Brasil.

Oportunidad de hablar

Yesica Patiachi, primera en intervenir, habló del gran desequilibrio ambiental y de los grandes problemas que acechan la región amazónica a causa de las empresas que se instalan en el lugar. Esto ha provocado que los pueblos indígenas se encuentren en un estado de vulnerabilidad: “estamos resistiendo, pero ellos nos dan muerte”, dijo Yesica.

Patiachi dijo ver en el Sínodo y en el Papa, una esperanza para la protección de los pueblos indígenas y de la casa común. Afirmó que leyendo la encíclica “*Laudato Si*”, ella sintió al Papa como “un indígena más”, es decir, que tiene la misma visión que ellos. “Es mi hermano, es mi aliado”, afirma Yesica, y agradece al Papa que les ha dado la oportunidad de hablar para que no sean más atropellados.

Caminar en comunión

Ednamar Olivera, lideresa del pueblo indígena Sateré-Mawé de Brasil, hizo un llamado a todos “para que cuidemos juntos la casa común”, invitando a la comunión a la cual nos llama Jesús. “Todos debemos caminar juntos, sino todo se viene abajo”, explica la mujer indígena.

Ednamar confiesa “sentirse frágil como San Pablo”, por sus límites al defender la casa común, pero “también fuerte, ayudando siempre, porque si morimos es para que nazcan semillas para cuidar la casa común.” Siendo la primera vez que sale de su país, dice sentirse feliz de estar en Roma aportando la voz de su pueblo.

La Vida, signo de la resurrección de Cristo

El Padre Hugues, por su lado, hizo una reflexión teológica, explicando que diversos hechos como la explotación de recursos naturales en la región, los incendios en la selva Amazónica en los últimos meses, y tantos acontecimientos más que han impactado fuertemente el medio ambiente, han sido proféticos, ya que llevan al hombre a cuestionarse más sobre su entorno.

Citó el caso de Greta Thunberg, que ha sido un ejemplo para que otros más alcen la voz y desafíen los poderes del mundo. En el mismo marco, llega el Sínodo: un acontecimiento profético. El Papa Francisco ha decidido alzar la voz, “y su voz impacta”. Si el Papa alza la voz por la Amazonía es porque se preocupa por todo el planeta “ya que la región amazónica es una pieza importante para el equilibrio.”

En esta realidad Dios busca llamarnos a un cambio. El padre Hugues dijo que debemos recordar que Dios es “el creador del cielo y de la tierra”, tal como lo decimos en el credo, y por lo tanto la creación es un don. También afirma que “la naturaleza es un lugar teológico”, donde se encuentra la presencia de Dios que “nos dice “aquí está mi regalo, ustedes tienen que cuidarla, y tienen que cultivarla”. La creación también “tiene un fin en sí misma: alabar a Dios”.

El Padre explicó que “El cuerpo de Cristo sigue encarnado, y está encarnado en Amazonía. El cuerpo de Cristo está siendo crucificado en la Amazonía”, haciendo referencia a todas las amenazas que existen en la región amazónica. Pero explica: “Jesús no se queda clavado en la cruz, creemos en la lucha por la vida”, y esta vida es signo de la resurrección de Cristo.

El padre terminó invitando a todos a aprender de la sabiduría de los pueblos indígenas amazónicos: “debemos tomar ejemplo de ellos como referente para reconstruir nuestra tierra.”

3. #SinodoAmazonico: Sirve Organismo Episcopal Permanente Panamazónico



En la mañana del 15 de octubre, 11ª Congregación General para la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos sobre el tema "Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral", en curso en el Vaticano hasta el 27 de octubre. Presentes en el Aula, 180 Padres sinodales, junto con el Papa Francisco.

Crear urgentemente un Organismo Episcopal permanente y representativo, coordinado por la Repam (Red Eclesial Panamazónica), para promover la sinodalidad en la Amazonía: es una de las sugerencias que surgieron de la XI Congregación General del Sínodo Especial para la Región. Este organismo, integrado en el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), deberá ayudar a implementar la fisonomía de la Iglesia en la Amazonía, con vistas a una pastoral común más eficaz, concretando también las indicaciones que el Papa Francisco querrá eventualmente dar después del Sínodo, y trabajando en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, en la formación integral de los agentes pastorales

y en la creación de seminarios amazónicos. Esta acción pastoral conjunta, elaborada sinodalmente por todas las circunscripciones eclesíásticas panamazónicas, en relación orgánica con el CELAM, servirá para afrontar problemas comunes, como la explotación del territorio, la delincuencia, el narcotráfico, el tráfico de drogas y la prostitución.

Un Observatorio para los Derechos Humanos y Protección de la Amazonía

El Aula del Sínodo vuelve a mirar a los pueblos indígenas, centrándose en los problemas derivados de la colonización, la migración interna y el avance de los modelos económicos depredadores y colonialistas, que a menudo matan. Esto provoca la expropiación y desalojo de las comunidades originarias de sus territorios, que se ven obligadas a emigrar en contra de su voluntad. Por el contrario, los pueblos indígenas en movilidad deben ser entendidos en su peculiaridad a través de un cuidado pastoral específico, de manera que sus derechos humanos y ambientales estén siempre garantizados, en particular el derecho a ser consultados e informados antes de cualquier acción en sus respectivos territorios. En este sentido, se sugiere la creación de un observatorio permanente para los derechos humanos y la protección de la Amazonía. El grito de la tierra y de los pueblos amazónicos debe ser escuchado, se reafirma, dando voz sobre todo a los jóvenes, porque se trata de una cuestión de justicia intergeneracional.

Inculturación y educación

La cuestión de la inculturación es también central, un modo de ser para la Iglesia que se abre a descubrir nuevos caminos en la rica diversidad de las culturas amazónicas, para hacer de ella una Iglesia más discípula y hermana, más que Maestra y Madre, en actitud de escucha, servicio, solidaridad, respeto, justicia y reconciliación. Vinculada al tema de la inculturación, retorna la educación de los pueblos indígenas amazónicos, una educación que lamentablemente se caracteriza por su mala calidad y fuerte precariedad. ¿Qué puede hacer entonces la Iglesia, que es una de las instituciones más calificadas y fuertes en el campo de la formación? Por ejemplo, las universidades católicas pueden optar preferentemente por la educación de los pueblos indígenas, o generar estrategias de solidaridad para apoyar económicamente a las universidades indígenas, como la Nopoki, en Perú, para que se proteja el derecho a la identidad cultural y se salvaguarde la sabiduría ancestral de los pueblos originarios de la Amazonía, en nombre del diálogo y el intercambio de culturas, sensibilidades, lenguas y visiones.

El compromiso misionero y el testimonio de los mártires

Los Padres sinodales reflexionan también sobre la violencia: la Amazonia es como una mujer violada de la cual acoger el grito, se subraya en la Aula, porque sólo así se puede despertar de nuevo la evangelización. En efecto, el anuncio efectivo del Evangelio se realiza sólo en contacto con el dolor del mundo que espera ser redimido por el amor de Cristo, gracias a una teología de la vida. Hay, por tanto, una fuerte referencia al valioso ejemplo de los mártires misioneros de la región, como Monseñor Alejandro Labaka, la monja terciaria

capuchina Inés Arango, o la hermana Dorothy Stang, que dieron su vida en nombre de la causa de los pueblos amazónicos indefensos y por la protección del territorio. La obra misionera en la Amazonía debe ser más apoyada, se afirma en el Aula, y por eso se reflexiona sobre la creación de un fondo financiero, tanto nacional como internacional, para fortalecer la misión en la región, especialmente para los costos de transporte y capacitación de los propios misioneros.

El desafío ecuménico

Sin olvidar que el compromiso misionero debe realizarse también desde una perspectiva ecuménica, porque una Iglesia misionera es también una Iglesia ecuménica. Este desafío concierne también a la Amazonía: lejos de todo proselitismo o colonialismo intra-cristiano, la evangelización cristiana es la invitación libre, dirigida a la libertad de los demás, a entrar en comunicación y a entablar un diálogo vital. Una evangelización atractiva será, por tanto, la prueba de un ecumenismo creíble. Otro punto de reflexión es la música, un lenguaje común comprensible para todos que conduce a la reflexión sobre la comunicación de la fe: no debe negar la doctrina -explican los Padres sinodales- sino hacerla comprender a través de la sensibilidad humana. De esta manera, la Buena Nueva será atractiva para todos, yendo hacia ese renacimiento de lo sagrado que se vive incluso en las zonas más salvajes de la Amazonía.

La respuesta de la Eucaristía

Ante las difíciles situaciones que se viven en la Amazonía, importantes respuestas provienen de la Eucaristía, por la que pasa la gracia de Dios, y de un amplio ministerio, que comienza también con las mujeres, protagonistas indiscutibles a la hora de transmitir el sentido radical de la vida. Tal vez tengamos que preguntarnos -se pregunta el Aula- si no es el caso de replantearse el ministerio. En efecto, muchas comunidades tienen dificultades para celebrar la Eucaristía por falta de sacerdotes: se sugiere, por tanto, modificar los criterios de selección y preparación de los ministros autorizados para administrar este sacramento,

El ministerio femenino, siguiendo el ejemplo de la antigüedad

Se necesitan nuevos caminos hacia las tradiciones antiguas, afirman los Padres sinodales. De hecho, algunas intervenciones recuerdan las prácticas de la antigüedad que veían a los ministerios vinculados a las mujeres, y se reflexiona acerca de la posibilidad de restaurar ministerios análogos, particularmente para el lectorado y el acolitado. Alguien más se ocupa de la facultad de dispensar del celibato, para poder ordenar a "ministros" hombres casados que, bajo la supervisión de un presbítero responsable, puedan ejercer en comunidades eclesiales dispersas. Al mismo tiempo, se propone la creación de un fondo para financiar la formación de los laicos en los ámbitos bíblico, teológico y pastoral, para que puedan contribuir cada vez mejor a la acción evangelizadora de la Iglesia. Finalmente, en este contexto, se recuerda también la importancia de las comunidades eclesiales de base y de la vida consagrada, que es profecía y envío a las fronteras del mundo.

4. #SinodoAmazonico. Briefing: La Amazonía es tierra de migración y de fe



Las comunidades amazónicas y los representantes de los pueblos indígenas ven en el compromiso de la Iglesia y en el Sínodo "un signo de esperanza", "un momento de luz". Así lo afirmó Mons. Eugenio Coter, Vicario Apostólico de Pando y Obispo titular de Tibiuca (Bolivia), durante la habitual sesión informativa en la Oficina de Prensa de la Santa Sede. La Asamblea Sinodal, dijo, es un caminar juntos: "Somos parte de una Iglesia más grande y podemos afrontar los desafíos con la fuerza de la comunión". Sobre la cuestión de los "*virii probati*", es decir, sobre la propuesta de ordenación sacerdotal de los adultos casados, Monseñor Coter afirmó que, en el Aula Sinodal "el tema de la sacramentalidad se sigue hablando cada día". "Hay que preguntarse cómo se puede ayudar a reflexionar para dar respuestas concretas a las necesidades de estas comunidades". "Nos preguntamos cómo formar a las personas para que puedan llegar a las comunidades más alejadas".

Migraciones

Entre los diversos desafíos que la Iglesia tiene que enfrentar en la Región Panamazónica, se encuentran también los relacionados con el tema de la migración. En los últimos años, de hecho, la Amazonía se ha visto afectada por varios e importantes flujos migratorios. El Padre Sidney Dornelas, Director del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, destacó que muchos inmigrantes de Haití llegaron a esta región después del terrible terremoto que devastó su país. Desde 2017, miles y miles de migrantes también han llegado de Venezuela. Se trata de grandes flujos de personas que cruzan el Amazonas. Pero también hay muchos que permanecen en la región. La Iglesia, explicó el Padre Sidney

Dornelas, debe trabajar en red, incluso con instituciones, para satisfacer las necesidades de los migrantes. Necesitamos tener una atención y preparación específica, añadió, para las personas que vienen de otros países y a menudo de contextos que ni siquiera son panamazónicos.

Una Iglesia con rostro amazónico

La Iglesia de la Amazonía es una Iglesia en la que se entrecruzan pueblos, culturas y compromisos misioneros. Monseñor Rafael Alfonso Escudero López-Brea, Obispo prelado de Moyobamba (Perú), expresó una esperanza particular: la Iglesia, dijo, pronto tendrá un rostro amazónico con obispos, sacerdotes y religiosos amazónicos. Después de todos los pasos dados en el trabajo de evangelización con misioneros de Europa y de Occidente, se debe promover también la formación de un clero indígena.

El papel de la mujer

El compromiso de las mujeres en las comunidades de América Latina y la Amazonía fue el centro de la intervención de Marcia María de Oliveira, estudiosa de las culturas amazónicas y experta en la historia de la Iglesia en la Amazonía. La presencia de las mujeres, subrayó, es preciosa: "Las mujeres pueden enseñar mucho sobre ecología integral con respecto a la participación en la comunidad, a través del trabajo y el cuidado de los niños. En algunas comunidades las mujeres son líderes religiosas, se ocupan del cuidado y la salud de su comunidad." Su compromiso, subrayó Marcia María de Oliveira, debe ser reconocido y valorado.

Rito litúrgico en la Amazonía

Entre los aspectos tratados por el Sínodo, hay también cuestiones relacionadas con la liturgia. No se está pidiendo, dijo Monseñor Rafael Alfonso Escudero López-Brea, un rito litúrgico diferente. La Iglesia, recordó, recibió del Señor y de los Apóstoles la enseñanza esencial que luego, posteriormente, se desarrolló con ritos complementarios. Durante la Asamblea Sinodal, dijo el Prelado, se habló de la posibilidad de introducir en la celebración símbolos o ritos que no influyan en lo esencial. Se trata de comprender las especificidades de cada pueblo o grupo. En la liturgia latina, recordó Monseñor Eugenio Coter, por ejemplo, el incienso se utiliza como signo de la presencia de Dios. En la cultura de algunos grupos indígenas el incienso expresa, en cambio, el ascenso al cielo. Luego se usa en las oraciones de los fieles para indicar que las oraciones suben al Padre. Por esta razón, concluyó el Prelado, que entre las propuestas que surgieron durante los trabajos del Sínodo, estaba la de "crear comisiones que trabajen sobre el método para dar también un rostro amazónico a la liturgia".

Autor: Amedeo Lomonaco

5. #SinodoAmazonico: El debate deja espacio para la sobreabundancia del Espíritu



El mundo amazónico quiere una Iglesia que sea su aliada. No se puede hablar de que los pobres olviden a los crucificados. La Iglesia está llamada a volver a denunciar el grito del pueblo y de la tierra, partiendo del Evangelio. Sólo así asumirá un rostro samaritano y misionero, en defensa de los últimos, sin temer la dimensión del martirio, porque "es mejor morir por la vida que vivir por la muerte". El Sínodo continúa su camino y en algunas de sus intervenciones se le ha pedido que tome una instantánea que deje espacio para la superabundancia del Espíritu sin encerrarse en soluciones funcionalistas.

No a la victimización, más corresponsabilidad

La gente en algunas de las regiones más vulnerables de la Amazonía a menudo se llama abandonada. Se piensa, por ejemplo, en los niños de la calle. La Iglesia está llamada a ayudarles, a reforzar su autoestima evitando que sean víctimas de la victimización, un riesgo que no resuelve los problemas. Es innegable que la región es víctima de abusos y ataques, pero debemos ayudar a las personas a sentirse corresponsables de la construcción de su propio destino. Por tanto, los fieles deben reclamar derechos y asumir deberes para vivir con sencillez y esperanza en el camino del Reino prometido por Dios a sus hijos.

Una contribución fundamental de la ciencia a la protección de la creación

La llamada de ayuda de la gente y de la tierra llama a todos. Los fieles están llamados a reconocer el valor de todas las criaturas. La vocación cristiana, en efecto, favorece el cuidado de la Casa común. Es necesario actuar individual, comunitaria y globalmente. No es posible desinteresarse del futuro de las generaciones futuras. Proteger la Amazonía de la destrucción por parte de los seres humanos es una responsabilidad de toda la humanidad. También exige una respuesta global a los riesgos que plantea el cambio climático. Sugirió la creación de una coordinación mundial de científicos y estudiosos que incluya también la contribución de la Academia Pontificia de Ciencias. También pide que se trabaje más en el campo de la educación para concienciar sobre el cuidado de la Casa Común. También propuso la inclusión de un nuevo canon -un canon ecológico- en el Código de Derecho Canónico sobre los deberes de los cristianos para con el medio ambiente.

Hacia una profunda conversión ecológica

La llamada a la Iglesia es a salir a la luz, acogiendo la llamada a una profunda conversión ecológica, sinodal e integral a Cristo y a su Evangelio. La invitación es a caminar juntos como una familia universal, en la convicción de que la Amazonía no pertenece a los estados ni a los gobiernos. Estos son administradores y tendrán que rendir cuentas de sus acciones. Es a través del don de sí mismo en la vida cotidiana, por parte de los laicos, de las personas consagradas, de los casados, que toma forma un verdadero "sacramento" de la presencia de Cristo en esta región en la Iglesia amazónica. Se necesita una espiritualidad y una teología de los sacramentos capaces de dejarse interpelar por lo que las comunidades viven y reconocen los dones recibidos. A este respecto, se alentó la coordinación entre las iglesias locales, siguiendo el ejemplo de la labor realizada por Repam. También se destacó la necesidad de un diálogo intercultural inspirado en el Espíritu de Pentecostés. La invitación es a alejarse de una actitud de imposición o apropiación y abrazar una "simetría de relaciones". La humildad es una actitud de diálogo basada en la convicción común de ser corresponsables en el cuidado de la Casa Común. Lo que es imposible por sí solo se puede hacer juntos. Es urgente la construcción de un "nosotros" inclusivo en el que todas las personas, aunque sean diferentes, sean necesarias. Propone la creación de procesos de formación para un diálogo intercultural en el que las aportaciones teóricas sean corroboradas por la práctica y la reflexión.

El drama de las comunidades sin sacerdotes

Es importante mirar con realismo el drama de las muchas comunidades, el 70% de la Amazonía, visitadas por un sacerdote sólo una o dos veces al año. Están privados de los sacramentos, de la Palabra, de las celebraciones centrales del cristianismo como la Pascua, Pentecostés y la Navidad. Hay quienes se adhieren a otras confesiones para no permanecer en la condición de ovejas sin pastor. Se invocan opciones valientes, abiertas a la voz del Espíritu. Se indicó entonces como fundamental la oración al Señor para que enviara obreros a su campo. El cuidado del Evangelio pertenece principalmente a Dios. Es a él a quien debemos pedir soluciones.

Actividad misionera de salida, tras las huellas de Jesús

Sin embargo, cabe señalar que hoy la pasión por la misión en las zonas más remotas parece haberse desvanecido. En muchas regiones la depredación es terrible, con grandes proyectos mineros insostenibles que causan enfermedades, tráfico de drogas, pérdida de identidad y a veces enfermedades incurables. Hay que instar a la comunidad internacional a que se despoje de los proyectos industriales que son perjudiciales para la salud de la región. La Amazonía necesita misioneros, los únicos en los que todavía confía la gente. La contribución de los equipos misioneros itinerantes es preciosa, inspirada en el estilo de Jesús que lleva su Palabra de pueblo en pueblo, sin detenerse, sin encontrar un hogar. Se pide a la Iglesia que sea "extrovertida", pasando de una pastoral de conservación a una pastoral creativa: de hecho, hay estructuras anticuadas que necesitan ser actualizadas: están animadas por una conciencia ecológica. Todo esto abre nuevas formas de pastoral en las que el servicio a las mujeres y a los jóvenes es fundamental. Uno no puede ser "obsoleto" mientras el mundo sigue adelante. De hecho, el Evangelio siempre tiene algo nuevo que decir.

Migrantes en la ciudad, arrebatados de sus territorios

La Iglesia, de manera colegiada y sinodal, está llamada a entrar en la vida cotidiana del hombre. Una vez más, el tema de los migrantes, trasplantados a las ciudades y desarraigados de los contextos de origen, ha llamado la atención de la sala. En la ciudad, lugar de contrastes políticos, sociales y económicos, de vacío existencial y de individualismo exasperado, el indígena es un sobreviviente. Estar presente con el Evangelio es un deber. Así que la ciudad es también un lugar de misión y santificación. La recomendación es promover una pastoral específica que considere a los indígenas como protagonistas. Considerando la importancia que la Biblia da a la tierra, es necesario reafirmar la seriedad de arrancar a un pueblo de su territorio. La defensa de los territorios es el hito del bioma amazónico y de los modos de vida de los pueblos tradicionales. En este sentido, se recomienda una "defensa inflexible" de los pueblos indígenas. El derecho a su cultura, a su teología y a su religión es una riqueza que debe salvaguardarse en interés de toda la humanidad. Por último, se destacó el problema de la alimentación. El Amazonas con sus aguas beneficiosas podría ayudar a reducir el hambre en el mundo. De hecho, el 26% del agua del planeta proviene de esta región. De ahí el llamamiento a fomentar proyectos sostenibles. También durante la duodécima Congregación General, en la segunda parte dedicada a las intervenciones libres, el Papa tomó la palabra. Finalmente, los Padres sinodales pudieron ver una película sobre la iniciativa del barco hospitalario "Papa Francisco", inaugurado el pasado mes de agosto y diseñado con el objetivo de llevar el Evangelio y la asistencia sanitaria a los cientos de miles de habitantes del estado brasileño de Pará que viven a lo largo del río Amazonas y a los que sólo se puede acceder por vía fluvial.

6. Briefing Sínodo: laicos son el corazón de la Iglesia



El Sínodo de los Obispos para la Amazonia, a mitad de camino, ha dado un "salto cualitativo" el martes por la tarde", dice a los periodistas presentes en la sesión informativa diaria en la Oficina de Prensa del Vaticano, Don Giacomo Costa, secretario de la Comisión para la Información, gracias a las intervenciones libres de algunos padres sinodales, "que pidieron que no se fragmente el camino de la Asamblea en la búsqueda de pequeñas soluciones para temas individuales", sino más bien, explica Paolo Ruffini, Prefecto del Dicasterio de la Comunicación, "para retomar un impulso profético, dejando espacio al Espíritu Santo, para no perder la mirada general". Una nueva dinámica, más espiritual, que ya ha dado sus frutos, "liberando la palabra" en el trabajo de los doce círculos menores, que se reunirán hasta el jueves por la tarde. Por la noche, los ponentes presentarán los 12 informes, que se harán públicos en la tarde del viernes 18 de octubre. La última semana de trabajo, según lo previsto, se dedicará a discutir el proyecto del documento final, que se votará en el Aula el sábado 26 de octubre por la tarde.

De Queiroz: pocas vocaciones por la poca santidad de los ministros

El obispo brasileño, Mons. Wellington Tadeu de Queiroz Vieira, párroco de la diócesis de Cristalândia subraya que el problema de la falta de sacerdotes es concreto no sólo para la Amazonia, "sino también para Europa, que ve reducirse el número de ministros ordenados". No hay obstáculos, ni en la Biblia ni en la teología, para la ordenación de los "viri probati", hombres adultos casados, aclara De Queiroz, "muchos en el Aula piensan como yo, que el celibato no es el principal obstáculo para tener más sacerdotes. El verdadero problema es la incoherencia, la infidelidad y los escándalos causados por los ministros ordenados". "Debemos asegurarnos de que en los corazones de la gente, especialmente de los jóvenes - añade el obispo brasileño - se desarrolle una tierra fértil. Si nosotros, sacerdotes y obispos, no adquirimos también "el olor de las ovejas", como nos pide el Papa Francisco, no

transmitimos el perfume de Cristo. Porque sólo somos anunciadores de nosotros mismos, que así distanciamos a la gente de Jesús".

Mala distribución de los sacerdotes en América Latina

El primer camino a seguir es la conversión de los ministros ordenados, porque, continúa Monseñor De Queiroz, "el principal instrumento para despertar la vocación de los jóvenes es la santidad de los evangelizadores actuales: la santidad de la sencillez de vida, de la apertura al diálogo, del anuncio de la verdad cristiana, de la compasión con los que sufren". Un segundo problema es también la mala distribución de los sacerdotes en el territorio. "En América Latina – lamenta el obispo de Cristalândia - hay zonas con buena presencia de sacerdotes, pero con poco espíritu misionero. Muchos de ellos podrían ir a zonas fronterizas como el Amazonas".

Conti: son los laicos los que se encargan de las comunidades

Después de él, intervino Monseñor Pedro José Conti, obispo de Macapá, diócesis de 148.000 kilómetros cuadrados (poco menos de la mitad de Italia), que ocupa casi todo el estado de Amapá, en el norte de Brasil, en la desembocadura del río Amazonas. Nos dice que en el Sínodo pidió que se potenciara el papel de los laicos. "En mi diócesis, que es como en todo el norte de Italia -explica Monseñor Conti-, en algunas parroquias tenemos 100 comunidades y un solo sacerdote. Los laicos y las laicas son los que llevan a cabo el trabajo. Los sacerdotes deben prepararlos, seguirlos y guiarlos, pero son ellos los que construyen la Iglesia. Los laicos tienen la experiencia de tener una familia, tienen competencia profesional. Los clérigos, sacerdotes y obispos, pensamos que lo sabemos todo, pero no es verdad, necesitamos las habilidades de los laicos y de los laicos, y esto es también un antídoto contra el clericalismo. Es fundamental, añade el obispo de Macapá, también el servicio de los laicos y laicas comprometidos en la política, que estén capacitados para dar concreción a la doctrina social de la Iglesia.

Pequeños productores laicos salvarán la selva amazónica

Finalmente, serán los pequeños productores laicos, para Monseñor Conti, quienes salvarán la Amazonía. El modelo a seguir es el de las pequeñas cooperativas agrícolas, "que conviven con la selva, la `selva en pie', y de las que extraen recursos de forma sostenible para comercializar productos naturales, explotando su gran riqueza con la sabiduría ancestral transmitida por los pueblos indígenas". Estaba emocionado", dice, "de escuchar sus testimonios. Vivo a 600 km de los pueblos indígenas, en una ciudad de medio millón de habitantes y cada día estoy luchando con todos los problemas urbanos, y siento la urgencia de una conversión ecológica.

Los indígenas Tayori: quieren que desaparezcamos, ¿dónde está la ONU?

Testimonios a menudo cargados de dolor, como el de la indígena peruana Yesica Patiachi Tayori, profesora bilingüe del pueblo Harakbut y miembro de la pastoral indígena del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, quien en la Oficina de Prensa del Vaticano denuncia que las multinacionales que operan en la Amazonía "quieren que desaparezcamos". "¿Dónde está la ONU? ¿Dónde están las otras organizaciones internacionales? - se pregunta - ante los abusos, los asesinatos, el tráfico de personas, los malos tratos a las mujeres: ¿dónde podemos denunciar estos crímenes? "Los pueblos indígenas somos y seremos los guardianes de la selva -garantiza la docente indígena-, pero la casa común es responsabilidad de todos. Tenemos miedo, porque estamos olvidando nuestro idioma, estamos asfixiados por modelos de desarrollo que vienen de fuera y no respetan la vida. Somos discriminados, considerados como objetos de vitrina y no como una cultura viva". "Le hemos pedido al Papa -concluye Yesica- que nos ayude a estar representados en las instituciones nacionales e internacionales, para que no nos dejen extinguirnos como pueblo y nos permitan vivir en la autodeterminación. Somos nosotros los que vivimos los crímenes contra la casa común: ningún periodista se ha concentrado en nuestra protesta. No tenemos donde denunciar estos crímenes. Queremos que nuestra causa llegue a la conciencia humana.

Portal - Religión Digital

1. [Carlos Nobre: "Es muy importante darse cuenta de que el Sínodo escucha a la ciencia"](#)



En términos generales, el Sínodo Pan-Amazónico quiere discutir la importancia de la selva para todas las formas de vida y cómo la Iglesia Católica puede encajar en este contexto de preservación. Pero, es más que eso. Por un lado, es la capacidad de la Iglesia de salir, estar presente en el mundo, sentir el mundo y abrazar sus problemas y participar en la búsqueda de un planeta mejor. Por otro lado, la posibilidad de hacer que la fe y la ciencia trabajen juntas, y superen disputas milenarias, en busca de un ideal.

Según Carlos Nobre, quien sigue de cerca las discusiones y estudios sobre el desequilibrio climático, el Sínodo se presenta como un momento único. "Es muy importante darse cuenta de que el Sínodo escucha a la ciencia. La ciencia es un elemento que apoya la expansión e implementación del concepto de ecología integral", señala Nobre, recordando los conceptos ya presentes en la Encíclica Laudato Sí, la primera de Francisco.

Nobre se encuentra entre el grupo que entregó a los padres sinodales la semana pasada un documento que advierte que la devastación de la Amazonía está cerca de un punto irreversible. Si esto sucede, la selva desaparecerá y traerá problemas a todo el mundo. "En 30 o 50 años, entre el 50 y el 70% de la selva amazónica dará paso a una sabana muy pobre y muy seca", dice. Las consecuencias son numerosas. "Lo primero y más obvio es que la selva es un gran reservorio de carbono. La desaparición de la selva y la sustitución de una sabana o agricultura y ganadería arroja todo este carbono a la atmósfera, en forma de dióxido de carbono, el gas de calentamiento global más importante", agrega.

El científico brasileño ve este momento como el comienzo de una suma de fuerzas para una larga batalla. Para él, este es un Sínodo que se encuentra en un "momento histórico de una gran percepción de riesgo para la Amazonía y sus poblaciones, para el medio ambiente y para la sociedad amazónica, que, al mismo tiempo, se centra en la ciencia y también muestra que hay formas". Concluye: "La ciencia puede apoyar mucho un camino sostenible, un camino donde la selva y las poblaciones tradicionales continúen existiendo, sean respetados y valorados y puedan lograr una mejor calidad de vida y justicia social".

La comunidad científica presentó un documento en el Sínodo sobre la realidad de la Amazonía, en el que usted es uno de los autores. Al comienzo del documento, dice que la Amazonía, la selva tropical más grande del mundo, corre un gran riesgo de destrucción, al igual que nuestras generaciones futuras. ¿Cómo hacer que las personas comprendan en qué consiste concretamente este peligro?

La Amazonía, a diferencia de otros bosques de latitudes medias e incluso altas, ha desarrollado en millones de años la capacidad de modificar también el clima a su favor. Es decir, la Amazonía crea una condición en la que ayuda a producir lluvia que la ayuda a mantenerse. Aumenta las lluvias que se producen sobre la cuenca del Amazonas y, si no hubiera bosque, la precipitación sería un 20-30% menos. Este aumento de las precipitaciones es precisamente lo que mantiene el bosque. Esta interacción, que es muy exclusiva de las selvas tropicales, y es muy sorprendente en la Amazonía, aún más sorprendente que en las selvas tropicales de África y el sudeste asiático, significa que, por

otro lado, si aumenta la desaparición de la selva o el planeta sigue calentándose, este mecanismo se pone en riesgo.

Esto significa que si este mecanismo, que ayuda a mantener el bosque, se debilita o desaparece, llegaremos a lo que los científicos han llamado el punto de no retorno. El bosque comenzará a desaparecer en unas pocas décadas. En 30 o 50 años, entre el 50 y el 70% de la selva amazónica dará paso a una sabana muy pobre y muy seca. Y con eso, tendremos consecuencias globales. La primera y más obvia es que el bosque es un gran reservorio de carbono. La desaparición del bosque y la sustitución por una sabana o agricultura y ganadería arrojaría todo este carbono a la atmósfera, en forma de dióxido de carbono, el gas más importante del calentamiento global.

Y esa gran cantidad, si lo ponemos en números, es de aproximadamente 200 mil millones de toneladas de dióxido de carbono que terminarían en la atmósfera, ya haría muy difícil cumplir los objetivos del Acuerdo de París para no dejar que el planeta se sobrecaliente. Si este dióxido de carbono llega a la atmósfera, ya habríamos acabado con el 50% de lo que todavía es posible que la atmósfera reciba de dióxido de carbono para que la temperatura no supere un grado y medio, que sería el límite menos peligroso para el planeta.

Pérdida de biodiversidad

Otro elemento es que, al desaparecer 50, 70% del bosque, sin duda perderíamos cientos de miles de especies. Sería una extinción global de especies de la selva tropical. Y la Amazonía también es un estabilizador, ayuda a estabilizar el clima sobre ella, pero también el clima en las regiones de América del Sur. Por ejemplo, sin la selva, el viento que atraviesa la Amazonía y llega al Cerrado estaría entre uno y medio o dos grados más cálido. El Cerrado, que ya es una región más cálida que la Amazonía, sería aún más cálido, con una serie de impactos en la salud humana, los ecosistemas y los sistemas de producción agrícola.

Influencia en las lluvias en la Cuenca del Río de la Plata

También hay estudios que indican que las lluvias en la Amazonía crean una situación en la que el vapor de agua que la atraviesa termina llegando al sur de la cuenca del Río de la Plata. Por lo tanto, esto influye mucho en las lluvias del sur de la Cuenca del Río de la Plata, Brasil, Paraguay y el centro-este de Argentina. La desaparición de gran parte de la Amazonía afectaría a la lluvia y estas regiones tendrían menos lluvia, especialmente durante el invierno.

Incapacidad de reversión

Estos son muchos de los impactos que la ciencia tiene en el riesgo de exceder este punto de no retorno. Y lamentablemente estamos muy cerca. Los estudios científicos indican que si la deforestación de la Amazonía supera el 20 al 25 por ciento, corremos el riesgo de superar ese punto o si el calentamiento global eleva las temperaturas entre tres y cuatro grados, tenemos una deforestación total entre el 15 y el 17 por ciento en toda la Amazonía. Entonces, estamos muy cerca.

Al ritmo actual de deforestación, que ha crecido tanto en los últimos años, diríamos que no tenemos más de 30 años, cualquier cosa que pase entre los próximos 15 y 30 años, y habremos ido más allá. Este cambio, si vamos más allá de este punto, es irreversible: la vegetación cambiará a una sabana seca y esta sabana estará en equilibrio con este nuevo clima de la Amazonía y, por lo tanto, la selva no volverá. La selva tardaría quizás miles de años en regresar.

Acabar con la deforestación y restaurar la selva

Entonces tenemos este gran desafío, que es eliminar la deforestación; este es el primer desafío. El segundo desafío es restaurar la selva amazónica, especialmente en estas áreas de máxima deforestación en el llamado Arco de Deforestación, que proviene de Bolivia, a través de Rondônia, el norte de Mato Grosso y Tocantins y el centro-sur y este de Pará. Tenemos esta enorme área y realmente tenemos que hacer un gran esfuerzo para restaurar el bosque para que podamos evitar este riesgo, que será una pérdida permanente para el planeta Tierra y las generaciones futuras. No parece moralmente correcto aceptar o correr este riesgo cuando tenemos alternativas, ya que no necesitamos despejar la Amazonía para lograr cualquier objetivo de desarrollo económico.



El documento denuncia los grandes villanos de la deforestación: ganado ineficiente, agricultura y minería de baja productividad. ¿Cómo ayudar a la sociedad, incluido el gobierno brasileño actual, a comprender que existen alternativas y que el modelo económico podría ser diferente desde la sostenibilidad?

Hay un desafío para convencer a los gobiernos de los países amazónicos, especialmente donde estas tasas de deforestación han sido históricamente más altas, en primer lugar Brasil, pero también Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela. Afortunadamente, el norte de la Amazonía está mejor conservado: Guyana, Surinam y la Guayana Francesa, así como el norte de Brasil, al norte del río Amazonas.

Es el desafío de superar un discurso político falso que dice que este modelo de desarrollo amazónico, iniciado en la década de 1970, es el único modelo que puede brindar bienestar a las poblaciones amazónicas. Esto se niega fácilmente porque alrededor del 60% de la población amazónica es pobre, según el censo del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística). Por lo tanto, este modelo no es un modelo que haya brindado bienestar social o económico a las poblaciones amazónicas, ya que tiene un impacto macroeconómico, pero no brinda un desarrollo real a todos los países amazónicos.

El mayor vector de deforestación es la agricultura, aunque la infraestructura y la minería representan aproximadamente el 10% de la deforestación. La agricultura en la Amazonía es muy ineficiente, especialmente el ganado. Sí, hay formas de cambiar esta realidad, si de hecho existe el deseo de los gobiernos; de la sociedad sí existe, porque la sociedad brasileña y de otros países amazónicos, pero principalmente brasileños, está radicalmente en contra de la deforestación de la Amazonía. En todas las encuestas de opinión de los últimos 20 años, más del 90% de la población brasileña está siempre en contra de la deforestación en la Amazonía. Entonces, si no tuviéramos una democracia tan imperfecta, no estaríamos experimentando esta crisis, porque la clase política y los gobiernos tomarían la voluntad de la mayoría de la población y ya habrían cambiado sus políticas para la Amazonía. Pero desafortunadamente, en la imperfecta democracia de los países amazónicos, en casi todos los países amazónicos, los intereses económicos a corto plazo siempre impulsan la acción política. Entonces, realmente tenemos que actuar para demostrar que una agricultura un poco más eficiente es esencial para reducir la deforestación.

Criminalidad

Y, por supuesto, también hay muchos elementos de crimen. Para eso, necesitamos confiar en una acción gubernamental muy eficiente, con políticas públicas que reduzcan, eliminarlo es muy difícil, fuertemente crimen. Casi toda la madera extraída del Amazonas es ilegal, el 90% de la deforestación es ilegal, la falsificación de documentos de tierras, el robo de tierras. La minería, por ejemplo, es casi toda ilegal. Por lo tanto, es necesario afirmar, no

solo en la Amazonía brasileña, sino en casi toda la Amazonía, una democracia. Un estado de derecho democrático es un tema muy importante.

Tenemos un excelente ejemplo de reducción de la deforestación en Brasil entre 2005 y 2012, permaneciendo bajo hasta 2014, simplemente con políticas que hicieron cumplir la ley y políticas que diseñaron un futuro más sostenible para la Amazonía. Durante este período, 2005-2014, la producción agrícola amazónica se duplicó con creces, por lo que no existe una relación entre la producción total, que tiene que ver con la seguridad alimentaria, y la deforestación. La deforestación es un fenómeno todavía estrechamente relacionado con el crimen y el deseo cultural de poseer tierras, de poseer grandes propiedades ganaderas. Estos son los valores culturales de quienes llegaron a la Amazonía, no de las poblaciones tradicionales, que no son valores totalmente legítimos y están muy asociados con el crimen organizado. Después de todo, como dije, prácticamente toda la deforestación es ilegal.

Surgimiento de una nueva economía

También necesitamos cambiar la percepción cultural, que es posible reducir la deforestación, realmente tenemos que poner a cero si queremos preservar la Amazonía, crear programas de restauración forestal y desarrollar lo que llamamos una nueva economía, una bioeconomía, una economía de la biodiversidad, una economía con los valores económicos de la biología amazónica. Los valores económicos ocultos en esta enorme diversidad de especies amazónicas son infinitamente superiores a la tala de todo el bosque y su sustitución por el ganado o la agricultura. Los pocos ejemplos que ya tenemos de sistemas agroforestales e incluso la recolección de algunos productos, como el açaí, la castaña, el babasú y el cacao, ya brindan una rentabilidad mucho mayor a los agricultores familiares que lo practican, por nombrar un ejemplo. Y tenemos este modelo.

También tenemos que pensar en los países amazónicos, porque si alguna vez queremos llegar a la clase media, debemos pensar en un modelo de industrialización, porque un país desarrollado es un país industrial. Por lo tanto, es necesario industrializar esta riqueza biológica en la propia Amazonía, que no puede ser solo un productor de productos primarios. Es vital pensar en una revolución científica y tecnológica para la Amazonía, una revolución que llamamos la "Revolución Bioindustrial": crear decenas de miles de bioindustrias repartidas en las más de 5,000 comunidades en la Amazonía para generar un valor económico que brinde bienestar y calidad de vida para las poblaciones amazónicas.

Dentro de este problema, ¿cómo podría la sociedad aprender de los pueblos indígenas, las técnicas milenarias, en esta idea de "economía sostenible"?

Un desafío que la ciencia debe enfrentar, y está comenzando a enfrentar, es cómo unir estas dos formas de sabiduría: la sabiduría tradicional, especialmente de los pueblos indígenas, y la sabiduría que proviene del mundo científico. Si observamos los 11,000 años de seres humanos en la Amazonía, veremos que los numerosos grupos, los grupos

indígenas, han antropizado la selva, porque el bosque de hoy no es el mismo que cuando los humanos llegaron a la selva hace 11,000 años. Estaban desarrollando una distribución de especies, de especies para uso humano, más de mil especies, y esta antropización mantuvo completamente la selva, mantuvo toda su biodiversidad.

En los jardines y plantaciones indígenas, este es un trabajo realizado principalmente por mujeres indígenas, donde se derivaron miles y miles de variedades de la especie, como la yuca, que tiene más de 600 variedades, el cacao, con cientos de variedades: el açai y la castaña. Todas estas variedades se desarrollaron en estos jardines, que es una antropización que mantuvo la selva en pie, que lo mantuvo funcionando perfectamente, lo que no significó la extinción de una sola especie. Este es un conocimiento que tenemos que aprender: ¿cómo puede venir la ciencia moderna y tener la misma visión que los nativos tuvieron en miles de años? Aprovechando la inmensa biodiversidad para propósitos humanos, pero manteniendo la selva, manteniendo la biodiversidad y los ríos.

La ciencia moderna tiene mucho que aportar y de hecho puede aprender de este conocimiento tradicional y desarrollar una economía forestal permanente. Este es un objetivo muy importante para los países amazónicos, la comunidad científica y los gobiernos. Y que los gobiernos apoyen el desarrollo de esta nueva economía forestal permanente.

Ciencia moderna y ciencia milenaria

En el desarrollo de esta nueva economía también es muy importante que la ciencia aprenda mucho del conocimiento tradicional de los pueblos indígenas; Este aprendizaje es esencial, pero también debe ser un aprendizaje que beneficie a las comunidades indígenas. Hay varios buenos ejemplos, pero cito uno: los conocimientos tradicionales de los diversos grupos étnicos en el territorio yanomami ha hecho que algunos grupos indígenas ya comercialicen setas. Han aprendido milenariamente a cultivar champiñones, una práctica que es muy difícil.

Una cosa que ha evolucionado con los grupos étnicos yanomami - que existe en toda la Amazonía - es que este cultivo de setas se ha convertido en un producto disponible en algunos mercados. Esto muestra que es posible combinar el conocimiento tradicional con los mecanismos más modernos de distribución y uso de ese recurso. Este es un poco un ejemplo y el potencial es mucho mayor, ya que este potencial para unir el conocimiento tradicional con el conocimiento científico apenas comienza a ser explotado. Pero, reitero: es necesario unir y beneficiar principalmente a las comunidades indígenas.

¿Cómo puede el Sínodo para la Amazonía ayudar a reflexionar sobre la realidad de Amazonía?

Primero, como en la Encíclica Laudato Sí, es muy importante darse cuenta de que el Sínodo escucha a la ciencia. La ciencia que apoya la expansión e implementación del concepto de ecología integral. Es muy importante que haya y que haya habido este reconocimiento del Sínodo de que la voz de la ciencia debe ser escuchada. La voz de la ciencia no es la voz final, la voz final es lo que las sociedades definen. Pero la voz de la ciencia necesita ser escuchada y, de hecho, puede ser la mensajera de soluciones sostenibles para toda la Amazonía.

Entonces, ya es un factor muy importante para el Sínodo reconocer que la ciencia puede contribuir. Y, por supuesto, un Sínodo que también incluye soluciones, no sólo diagnostica el problema, es un Sínodo con el potencial de tener una enorme longevidad. Un Sínodo que marca un momento histórico de una gran percepción de riesgo para la Amazonía y sus poblaciones, para el medio ambiente y para la sociedad amazónica, mientras que al mismo tiempo se enfoca en la ciencia y también muestra que hay formas. Y la ciencia puede apoyar en gran medida un camino sostenible, un camino en que la selva y las poblaciones tradicionales aún existan, sean respetadas y valoradas y sean capaces de obtener una mejor calidad de vida y justicia social.

Autor: Luis Miguel Modino

2. Es responsabilidad de la Iglesia denunciar la injusticia



Josianne Gauthier, Secretaria General de CIDSE

Quisiera compartir algunas reflexiones relativas a los artículos 101 y 104 del Instrumentum laboris sobre la necesidad de una conversión ecológica integral, reconociendo nuestra complicidad con las estructuras de pecado, colonialismo y ecocidio. Y luego, quiero dirigir su atención hacia el llamado a la solidaridad mundial y la responsabilidad de la Iglesia de denunciar la injusticia, como se expresa muy claramente en el artículo 146.

Agradezco que nuestra voz sea escuchada y poder compartirla este momento tan importante en la historia de nuestra Iglesia. Este Sínodo de la Amazonía, busca encontrar nuevos caminos para una ecología integral, y estos caminos ya están siendo forjados por la presencia y participación de una mayor diversidad de voces. Ya estamos cambiando juntos, y esto, debe celebrarse.

Cuando los indígenas de mi país comienzan a hablar, primero nombran a su clan y quiénes eran sus padres. De esta manera, sabemos quién está hablando. Soy Josianne, hija de Paul y Sandralee, canadiense, abogada, católica, laica, madre de dos hijos y una hija y también producto del colonialismo.

Mis antepasados dejaron Europa para establecerse en Canadá, huyendo del hambre y la guerra, y buscando una vida mejor. Este es un recuento loable de la historia de la valiente migración de mi familia. Me criaron con buenos valores, pero nunca me enseñaron lo que significa ser el colonizador. No aprendí hasta mucho, mucho más tarde, a conciliar mi buena vida con el sufrimiento, la discriminación, la indiferencia y la injusticia sistémica hacia los indígenas de mi propio país. No lo sabía. No lo ví. No deseaba verlo. Pero luego, poco a poco, aprendí y empecé a desaprender todo lo que creía que sabía sobre mi país y sobre el colonialismo.

El colonialismo no es sólo un capítulo oscuro en la historia europea y mundial, o en la historia de la Iglesia Católica.... está siempre presente. Está presente en el modelo económico que busca el crecimiento y el lucro por encima de la vida y la dignidad, en los sistemas de injusticia que perpetúan la desigualdad, el racismo, el sexismo y la violencia. Está presente en las economías extractivistas de las que tanto dependemos, ya sea para la agricultura, el transporte, el insaciable consumo y la producción que ahora está destruyendo nuestro planeta y amenaza las vidas de aquellos que tratan de proteger la tierra.

El colonialismo está en nuestra política, en la forma en que ciertos países permiten que la industria saquee los recursos naturales y ceda a los intereses de unos pocos por encima del bienestar de muchos. El colonialismo está en el centro de nuestra vida cotidiana, de nuestro cómodo nivel de vida occidental. Vivimos bien, demasiado bien, y es a expensas directas de nuestra tierra y de nuestros hermanos y hermanas en regiones lejanas, como la Amazonia.

Ahora sé que todo lo que tenemos no lo hemos ganado, sino robado, esto es un pecado profundo y una injusticia. Entonces, ¿qué hago cuando me doy cuenta de que tengo privilegios, poder, una ventaja injusta en la vida (aun siendo mujer... así que imagínense mis

hermanos!)...? Tenemos una responsabilidad compartida por nuestra Casa Común. Debemos actuar. Es tiempo de conversión, reconciliación y reparación. Es hora de la solidaridad y de la justicia.

Pero el primer paso es la conversión. Los cambios necesarios para hacer frente a la urgente crisis ecológica en nuestro modo de vida actual y en nuestros sistemas políticos y económicos, son monumentales.

Primero necesitamos escuchar - escuchar verdaderamente el grito de la Tierra y de nuestras Hermanas y Hermanos de la Amazonia. Necesitamos reconocer y asumir cómo impactamos directamente en la vida de la Amazonía y también reconocer cuán vital es la Amazonía para la vida de todos nosotros.

En el artículo 146 del Instrumentum laboris, tenemos sugerencias claras sobre lo que debemos y podemos hacer juntos. Ya tenemos nuestro plan de trabajo.

Debemos denunciar los modelos extractivistas y los proyectos que destruyen la vida, debemos también promover y compartir la sabiduría y el conocimiento de otra forma de vida, en armonía con la Creación, viviendo más sosteniblemente, al ritmo de la tierra, de los recursos, consumiendo menos, produciendo menos y desperdiciando menos.

Por último, también debemos escuchar a los jóvenes protestando en las calles que están tan decepcionados de nosotros en este momento, y exigen que tomemos medidas urgentes para cambiar las cosas. Nos recuerdan que se trata también de una cuestión de justicia intergeneracional. Ya estamos en deuda con ellos. Si continuamos por este camino, ¿qué quedará de la tierra para nuestros hijos?

Mis padres me enseñaron que ser católica es defender siempre la justicia, defender siempre a los excluidos o quienes son maltratados. También trato de enseñar esto a mis propios hijos. La situación actual en el mundo está llena de injusticias y la urgencia de la crisis ecológica a la que nos enfrentamos es aterradora. Puede que tengamos miedo del futuro, e incluso más miedo del cambio que se necesita para afrontar estos retos, pero no podemos actuar por miedo. En cambio, creo que siempre debemos actuar por amor. Amor por nuestros hijos, amor por nuestros hermanos y hermanas, amor por nuestra madre tierra. Sólo cuando cuidamos de verdad podemos ser valientes.

Autor: Luis Miguel Modino

3. Nopoki, una revolución educativa en medio de la selva peruana



Uno de los grandes desafíos del Sínodo para la Amazonía es reconocer los nuevos caminos ya presentes en los diversos rincones de la Amazonía. Uno de los temas que se han discutido dentro de la asamblea sinodal es el de la educación inculturada, un reto en la vida de los pueblos originarios.

Nopoki es un claro ejemplo de lo que significan los espacios interculturales en la vida de los pueblos amazónicos. Ésta es una universidad indígena en medio de la selva peruana, donde el Vicariato de San Ramón a través de su obispo, Monseñor Gerardo Zerdín, ha conseguido llevar a cabo una obra que alguien como Delio Siticonatzi, líder del pueblo asháninka, un día alumno y hoy profesor, lo define como algo maravilloso, un lugar donde ha descubierto lo que significa el servicio.

Esta universidad, que depende de la Universidad Católica Sede Sapientiae, se instaló hace 14 años en la ciudad de Atalaya, en una tentativa de formar maestros en educación bilingüe, con el apoyo de Monseñor Zerdín, uno de los grandes impulsores de este tipo de educación en la Amazonía peruana, que, por otro lado, siempre ha estado presente, pues como señalaba Manuel Cornejo Chaparro, investigador del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), ya en 1902 se encuentran documentos que demuestran la preocupación de los misioneros de evangelizar a los pueblos indígenas desde su propia lengua.

Según el obispo del Vicariato de San Ramón, "los indígenas necesitan su protagonismo", algo que se ha manifestado de forma muy explícita en la asamblea sinodal, donde "los

mejores discursos han sido de las mujeres indígenas”, afirma el obispo franciscano de origen croata.

Nopoki es visto “como una esperanza para nosotros”, enfatizaba Delio Siticonatzi, que se refería a Monseñor Gerardo, “como alguien que ha pensado en los jóvenes y ha hecho que surjan profesionales”, y a la Iglesia “como quien nos acoge y nos invita a seguir”, superando los muchos prejuicios contra los pueblos originarios, que veían a los indígenas como alguien que tenía que quedarse en su mundo, según Delio. El indígena ashánika afirma, recordando las palabras de Yesica Patiachi, que la educación no borra las culturas, tradiciones, lenguas de esos pueblos.

El actual profesor de la universidad define a Nopoki como lugar de verdadera interculturalidad, donde los alumnos, que pertenecen a diferentes pueblos, descubren que se puede dialogar con las otras culturas amazónicas, lo que siempre enriquece. Uno de los elementos que más cabe admirar es que aquellos que se forman en Nopoki vuelven a sus comunidades como promotores de la comunidad, con una visión diferente y con el propósito de servir y compartir lo que han ido aprendiendo, tanto en el plano teórico como práctico, en una tentativa de aprender desde su cultura. De hecho, Siticonatzi hoy coordina un internado donde los estudiantes son llamados a descubrir su vocación de servicio.



El mismo líder asháninka renunció a un trabajo como profesor del estado, mucho mejor remunerado, para estar en un lugar donde experimenta lo que significa el servicio, ayudando a los jóvenes indígenas, a menudo con un sentimiento de inferioridad sobre ellos mismos, a descubrir que con esfuerzo sí se puede.

En Nopoki, que hoy cuenta con 700 estudiantes, la mitad se forma en educación intercultural bilingüe. De hecho, para entrar en la universidad, se exige que se sepa una de las siete lenguas que se enseñan. Algo que se hace a partir de conceptos y procesos diferentes, pues saber una lengua, algo que conoce Monseñor Gerardo, es una cosa, pero enseñarla es otra. Él mismo dice que han formalizado cinco gramáticas indígenas, algo que ha llevado diez años, “buscando siempre conceptos adecuados”, insiste el obispo.

Uno de los grandes retos es integrar la sabiduría ancestral de los pueblos en el proceso educativo. Cada pueblo tiene su cosmovisión, que es socializada para que los otros pueblos la conozcan, afirma Delio Siticonatzi. De hecho, los profesores de lenguas, a lo que los alumnos se dedican los dos primeros años, son sabios de sus pueblos, en cuanto que los de metodología, que abarca otros dos, son profesores que se han formado en la propia universidad desde la realidad de sus pueblos, según el obispo franciscano.

Monseñor Zerdín denuncia que “los que hemos estudiado nos sentimos superiores”, a veces de forma inconsciente. Él afirma que dentro de algunas instituciones indígenas, gente llegada de fuera de ese ámbito se apodera de ese mundo y acaba considerando a los indígenas como un problema. Inclusive eso lo ha visto en colegios católicos. Ante eso, sostiene que no puede ser que una escuela corte las raíces de los pueblos indígenas, que pierden su cultura, pero al mismo tiempo nunca van a asumir la modernidad, por lo que “se quedan flotando en la nada”. El diálogo intercultural no puede suponer perder su identidad, según el obispo, afirmando la necesidad de un desarrollo auténtico a partir de sus territorios.

Para Delio, Nopoki es un lugar con una mística especial, que tiene a Dios como cimiento, convirtiéndolo en un lugar donde el joven debe saber quién es y por qué ha venido a ese lugar. Ese es el camino para poder realizarse, una experiencia que ha estado presente en la vida de muchos jóvenes de la Amazonía peruana en los últimos 14 años. Una experiencia que puede ayudar a la Iglesia y a los pueblos amazónicos a hacer realidad aquello que el Sínodo para la Amazonía se propone.

Autor: Luis Miguel Modino

Portal - Amazonizar Bolivia

1. Mons. Estanislao propone una pastoral de jóvenes amazónicos



Mons. Estanislao Dowlaszewicz, Obispo Auxiliar de Santa Cruz de la Sierra, Obispo auxiliar de Santa Cruz y Responsable de la Pastoral Juvenil Vocacional de la Conferencia Episcopal Boliviana en concordancia con el Sínodo de los jóvenes, habló acerca de la migración de los jóvenes del área rural a las grandes ciudades.

“La idea es crear una pastoral de jóvenes amazónicos que salen a las ciudades, para que ellos estén preparados a las realidades con las que se van a encontrar”, explicó el Obispo.

Asimismo propone que del otro lado (en la ciudad) los jóvenes estén preparados para acogerlos: “la Pastoral Juvenil de Bolivia tiene que llegar a prepararse en las grandes ciudades para acoger”.

El obispo tomo la oportunidad para recordar a los jóvenes de Bolivia que los lleva en el corazón, “hoy en la tumba de san Juan Pablo II, el gran amigo de la juventud, recordaba para que el interceda ante el Señor por todos los jóvenes de Bolivia, que son la fuerza y como dice el Papa Francisco, el ahora de Dios en nuestra Patria”, finalizó.

Con respecto a los datos del Censo de población del año 2012 muestra que la población joven en Bolivia es de 2.866.291, comprendida entre 15 y 29 años de edad, que representa el 72% en el área urbana y el 28% en el área rural, esto confirma la elevada tasa de migración de jóvenes del campo hacia las ciudades.

Intervención de Mons. Estanislao Dowlaszewicz , durante el Sínodo Amazónico:

CONSTATAMOS QUE:

- Urge hacer frente al problema de la migración de jóvenes indígenas hacia las ciudades (IL 129). Ellos viven sus experiencias culturales y religiosas en sus comunidades de origen como algo importante y valioso. Pero cuando emigran a las ciudades se encuentran en un ambiente hostil, que los infravalora y desprecia.
- Las causantes principales de la altísima migración de la Amazonía son sociopolíticas, climáticas, económicas y de persecución étnica, y son inducidas, en su mayoría, por los proyectos políticos, los megaproyectos y empresas extractivas que expulsan a los habitantes de los territorios afectados (IL 64).
- Las reacciones de los jóvenes migrantes suelen reflejarse el rechazo a sus culturas originarias por ser anticuadas y el ocultamiento de sus identidades por

CREEMOS QUE:

- La imposición de un modelo económico occidental extractivista afecta a las familias al invadir y destruir sus tierras, sus culturas, sus vidas, forzándolas a emigrar hacia las ciudades y sus periferias (IL 76).
- Particular importancia tiene la situación de sometimiento de la mujer, que se manifiesta en la violencia contra ellas (IL 60).

ESTAMOS DISPUESTOS A:

- Preparar a los jóvenes indígenas en sus comunidades de origen para el choque con la cultura urbana.
- Ofrecer a los jóvenes migrantes indígenas una pastoral juvenil urbana de acogida integradora, ni asimiladora, ni incorporadora (cf. IL 69).
- Ofrecer a los jóvenes migrantes indígenas espacios y líneas de acción para el encuentro, el diálogo y la valoración de sus culturas, y así elevar su autoestima y desarrollar su experiencia religiosa y los valores de los pueblos originarios en el encuentro con el Evangelio (el sentido comunitario, la responsabilidad, el cuidado del medio ambiente, la dignidad de la persona, el respeto a la vida, el respeto a los mayores, la actitud de escucha, la identificación con la naturaleza, el sentido trascendente, el agradecimiento, la contemplación, la belleza, el trabajo en equipo, la paz, el diálogo).
- Desarrollar la pastoral del medio ambiente y del cuidado de nuestra casa común (IL 56).

Y CREEMOS CONVENIENTE

- Instituir un Observatorio Eclesial Internacional de los Derechos Humanos con sedes nacionales que estudie los temas humanos, sociales y ecológicos de la Amazonía, especialmente en la población más vulnerable.
- Promover ministerios laicales e instituir un ministerio laical femenino para la evangelización con su debida formación teológica y pastoral (IL 129).

[Video](#)

Portal - CAAAP

1. [Recuerdan en Roma las vidas perdidas en la lucha de la Amazonía del Perú: Sucesos de Bagua y Edwin Chota](#)



La ceremonia sencilla, respetuosa y emotiva concluye con estos versos musicalizados. “Por los caminos de América tanto dolor, tanto llanto, nubes, misterios, encantos, pueblos de un Pueblo que va”. Todos tomados de la mano, en unión, en hermandad. El reloj marca rebasa las dos de la tarde en Europa. Al otro lado, allá en Latinoamérica, recién comienza un nuevo día. Una nueva luz para quienes, aún con vida, luchan por una Amazonía viva.

Rendir homenaje a quienes lucharon por ese mismo ideal y dejaron su sangre en ese camino es el propósito de este encuentro que, día tras día durante las jornadas del Sínodo de la Amazonía, tiene lugar en la iglesia Transpontina, a escasos metros de la Basílica de San Pedro, en pleno centro de Roma. Ellos y ellas son los mártires de la Amazonía de Ecuador, Brasil, Colombia, Venezuela, Bolivia y de Perú.

Como peruana, shipiba y ucayalina la misionera Patricia Blasco toma la voz hoy, pues es momento de recordar dos casos que ella bien conoce: la masacre de Bagua del 05 de junio de 2009 y el asesinato de Edwin Chota y sus compañeros asháninkas en 2014. Los primeros luchaban por sus tierras contra los decretos y las nuevas normativas aprobadas por el gobierno de Alan García. Los segundos enfrentaban a las mafias de la tala ilegal de madera desde su comunidad, Saweto, en la frontera de Perú y Brasil, desde la región Ucayali.

“Bienvenida la muerte para la protección de la naturaleza, de nuestra vida y del futuro de nuestros hijos”, esa era la respuesta de Edwin Chota, asháninka por elección, al *New York Times* en una entrevista de agosto de 2013, cuando acababa de lograr que la Fiscalía Ambiental incautara 200 mil metros cúbicos de madera ilegal de su comunidad. Chota ya era un estorbo en su región hasta que el primer día de septiembre de 2014 fue asesinado junto a tres compañeros de su comunidad: Leoncio Quinticima, Jorge Ríos y Francisco Pinedo. “Sus cuerpos fueron baleados y luego abandonados en una quebrada. Hasta el momento sólo se ha capturado a dos presuntos victimarios”, relata Patricia Blasco ante una treintena de asistentes al evento en recuerdo, la mayoría de origen brasileño. La imagen de Edwin Chota, en representación del grupo asesinado, preside el encuentro junto a otra donde se puede leer claramente ‘Bagua no se olvida’.

Y es que nadie en el Perú olvida lo ocurrido hace diez años en Bagua. Una masacre que se ha compartido en Roma en recuerdo de todos los fallecidos. “Los disturbios no fueron causados por los pueblos indígenas. Ellos sólo ejercían su derecho de manifestación”, explicó la representante peruana sobre los 55 días de protesta por el decreto que favorecía la entrada masiva de transnacionales a la selva para explotar petróleo, gas y minerales. Muy atentos y en un profundo clima de respeto los asistentes escuchan el relato de los hechos. “Hoy la gente, los hermanos awajún-wampís y otros pueblos siguen muriendo, pero por culpa de la contaminación y los derrames en nuestros ríos, por ejemplo todo el Marañón está contaminado”, comenta Blasco.

Cabe mencionar que en el material elaborado para estos encuentros sobre los ‘mártires de la Amazonía’ también está contemplada la lucha de Alfredo Vracko, asesinado en noviembre de 2015 en Madre de Dios tras una intensa lucha contra la minería ilegal en su región. Sus asesinos todavía siguen en libertad.

Autor: Beatriz García

2. Monseñor Gerardo Zerdín: “Los que hemos estudiado o tenemos un título nos sentimos superiores. Ese es el problema: la mentalidad etnocentrista continúa”



“Los que hemos estudiado, los que tenemos un título, siempre nos sentimos superiores. Ese es el problema, que nosotros nos sentimos superiores y creemos que son ellos quienes deben adecuarse. Aunque todos estamos de acuerdo en que ese etnocentrismo está mal, esa mentalidad continúa”. Apostar por la valía y la cultura del indígena siempre ha sido la bandera de monseñor Gerardo Zerdín, misionero franciscano y obispo del Vicariato Apostólico de San Ramón. Así lo defendió nuevamente durante el encuentro que, en paralelo al Sínodo de la Amazonía, permitió presentar ante un público procedente de diferentes países el proyecto de la Universidad Intercultural NOPOKI (Yo vengo, en lengua asháninka), sede en Atalaya (Ucayali) de la Universidad Católica Sede Sapientiae (UCSS). Una experiencia intercultural que enamora a quienes la escuchan.

Junto a él, Delio Siticonatzi. Antes alumno y ahora docente de pedagogía intercultural a la par que responsable del albergue, donde acompaña a los 300 alumnos que, de forma totalmente gratuita, comparten su día a día en NOPOKI. Delio pertenece al pueblo

asháninka, el más numeroso de los 51 pueblos indígenas amazónicos de Perú con 88.000 hablantes según el Ministerio de Cultura. “Si yo no hubiera conocido el significado de la palabra servicio, no estaría en NOPOKI”, reconoció el joven asháninka de 26 años que, en estos días, participa en el Sínodo de la Amazonía. Comentó cómo tuvo oportunidades mejor remuneradas e incluso que, durante dos años, experimentó esos trabajos, pero en su mente siempre estaban las palabras del obispo: “El dinero no puede estar por encima de la persona”. Y eso es lo que, cada día, trata de inculcar en sus alumnos: que adquieran un compromiso de servicio real con sus pueblos y sus comunidades para que regresen a ellos como líderes y promotores de desarrollo.

En este evento, impulsado por el Vicariato de San Ramón y el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) ponentes y participantes reflexionaron sobre la necesidad de experiencias realmente interculturales en la Amazonía. Iniciativas que realmente funcionen. En la actualidad, en NOPOKI se enseña en siete lenguas (shipibo, asháninka, ashéninka, yine, matsigenka, yánesha y nomatsigenka), algunas de ellas con un número reducido de hablantes e incluso en riesgo de pérdida como es el caso del yánesha. Además, en los últimos diez años se ha logrado formalizar y publicar las gramáticas de cinco de esas lenguas prestando especial atención a los conceptos y procesos de aprendizaje según la tradición de cada pueblo. “Por ejemplo, no es fácil enseñar matemática en lengua indígena porque generalmente los números no existían para ellos, algunos llegaban a contar hasta el cinco, en el caso de los asháninkas hasta el tres... es un trabajo complejo”, expuso Zerdín.

Escuchar las reflexiones del obispo franciscano, quien se expresa de forma clara y directa sobre una realidad que conoce bien luego de más de 40 años surcando ríos y visitando comunidades da muchas luces sobre el camino que debe llevar la educación intercultural en la Amazonía: “El diálogo intercultural no significa de ningún modo borrar las raíces. Un asháninka tiene que ser asháninka y, como tal, admira, presenta, reflexiona... Hay asháninkas que no saben las raíces que tienen. Hay que ayudarles a que ellos se busquen, se referencien, busquen sus cosas buenas y otras que hay que cambiar, por ejemplo, el tema del machismo. Pero deben hacerlo ellos mismos, deben conocerse y tratar de mejorar, ellos son quienes deben hacer los cambios en su comunidad”.

Por su parte Siticonazti destacó que, en NOPOKI, se vive una real interculturalidad porque, si bien cada alumno estudia en su lengua, relacionarse con estudiantes de otros pueblos permite compartir. “Los jóvenes descubren que no viven solos en la Amazonía, sino que hay muchas culturas y que se puede dialogar. Miran con otras perspectivas. Yo mismo llegué así, sin saber que existen otras muchas culturas”, expuso. Para él, el cimiento de NOPOKI es Dios. Se trata de un misterio que, si logras encontrarlo, te atrapa.

Sobre las nuevas ofertas educativas

Monseñor Gerardo Zerdín recordó que cuando hace 14 años NOPOKI abrió sus puertas los indígenas apenas tenían opciones y oportunidades de educación superior. Luego, pocos

años después, empezaron a surgir otras casas de estudios y sobre todo el Estado promovió el programa Beca 18 hacia el que tanto él como otros concedores de la realidad amazónica tienen importantes críticas. “El Estado busca indígenas pobres que no tengan señal pero que, a la vez, sean genios. De los que becan creo que no resulta ni el 10% porque arrancan al estudiante de su medio, lo llevan a la ciudad, tienen que vivir de alquiler, pierden la referencia de su comunidad y lo que luego aprendan tampoco va a ser pertinente en su comunidad. El Estado da pasos, pero nunca van a ser los más adecuados si ellos mismos no están presentes, ellos son quienes saben lo que necesitan para su propio desarrollo”.

La importancia del acompañamiento

El joven líder asháninka tiene claro cuál es la clave para el éxito de los jóvenes en NOPOKI: “El joven debe aprender a encontrar el sentido, por qué realmente ha venido a ese lugar y saber quién es. Sólo así podrá realizarse personalmente. Lo esencial es el acompañamiento. Yo siempre les digo: Jóvenes, prepárense porque allá fuera nos esperan con un buen trabajo”.

Colombia, Brasil, Costa Rica, Italia son algunas de las nacionalidades que estuvieron presentes en el auditorio. Personas con un especial interés en la educación intercultural que quedaron encandiladas con NOPOKI. “Voy a hacer lo posible para que puedan venir a compartirnos esta experiencia a mi universidad, en Costa Rica”, proponía una de ellas. Y la respuesta de monseñor Gerardo no puede ser más ilustrativa del verdadero carisma de NOPOKI: “Si nos invitan, iremos, pero en 20 minutos no se puede contar todo. Yo les invito a que vengan, cuando quieran, las puertas están abiertas para que conozcan las bondades, pero también las dificultades. Vengan, no les cobraremos ni el techo ni la comida, hay espacio para todos”.

Autor: Beatriz García

Portal - Vida Nueva Digital

[1. Las organizaciones internacionales católicas de justicia social reclaman cambios “urgentes” para “salvar” la Amazonía](#)



Las organizaciones internacionales católicas de justicia social, agrupadas en CIDSE, al hilo de la asamblea sinodal sobre la región Panamazónica, han querido sumar sus voces a la hora de reclamar el cambio “urgente” que se necesita para revertir la dramática situación que afecta a la región americana y a los indígenas que la habitan.

En un encuentro con la prensa, Josianne Gauthier, secretaria general de CIDSE, ha señalado que “mientras escuchamos las voces de la Amazonía, podemos sentir la misma urgencia que estamos escuchando de los jóvenes para cambiar radicalmente nuestra forma de vida y salvar nuestro Hogar Común”.

Parte del problema, parte de la solución

“Como he escuchado estos días en el aula sinodal, nuestra fe necesita ser más fuerte que nuestro miedo al cambio. Al ser una parte tan grande del problema, nosotros, los del Norte, podemos realmente sentir que tenemos la responsabilidad de hablar y ejercer nuestra influencia allí donde podemos lograr un cambio tan radical”, añadió.

En sintonía con este análisis, Pirmin Spiegel, director general de la ONG católica alemana Misereor, ha denunciado que “el sufrimiento de la gente y la creación en la región amazónica son las consecuencias de una forma de vida imperial. La economía subcontrata repetidamente las consecuencias de su producción a otros. No solo a la Amazonía. Este modelo de desarrollo, sin embargo, altera el equilibrio de la tierra y consolida la desigualdad global. No tiene futuro y tenemos que replantearnos nuestro modo de vida y desarrollo”.

2. El Papa define la Comisión de Redacción del Sínodo Panamazónico con cuatro hombres de confianza



Aunque el lunes 7 de octubre se había anunciado que el papa Francisco nombraría a tres integrantes para la comisión para la elaboración del documento final del Sínodo Panamazónico, este 15 de octubre fueron anunciados en la Sala Stampa del Vaticano cuatro miembros que completarán el equipo de redacción.

Cuatro miembros elegidos por Francisco

Estos son los elegidos por Francisco para esta delicada misión: el salesiano Rossano Sala (Italia), profesor de pastoral juvenil de la Pontificia Universidad Salesiano y director de la revista *Note di Pastorale Giovanile*; el cardenal Christoph Schönborn (Austria), arzobispo de Viena y presidente de la Conferencia Episcopal de Austria; el obispo Edmundo Valenzuela (Paraguay), arzobispo de Asunción; y el obispo Marcelo Sánchez Sorondo (Vaticano), canciller de la Pontificia Academia de la Ciencia y de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales.

Por su parte, la Asamblea Sinodal había elegido –por votación separada– en la segunda Congregación otros cuatro miembros la Comisión de Redacción: Mario Antonio Da Silva (Brasil), obispo de Roraima; Héctor Miguel Cabrejos Vidarte (Perú), arzobispo de Trujillo y presidente del CELAM y de la Conferencia Episcopal de Perú; Nelson Jair Cardona Ramírez (Colombia), obispo de San José del Guaviare; y Sergio Alfredo Gualberti Calandrina (Bolivia), arzobispo de Santa Cruz de la Sierra.

Los ocho elegidos (cuatro por la asamblea y cuatro por Francisco), se suman a la comisión compuesta por el relator general del Sínodo, el cardenal Claudio Hummes, arzobispo emérito de São Paulo (Brasil) y presidente de la REPAM; el secretario general del Sínodo de los Obispos, el cardenal Lorenzo Baldisseri (Vaticano); el pro-secretario general del Sínodo de los Obispos, Mario Grech (Vaticano); y los dos secretarios especiales: el cardenal Michael Czerny (Vaticano) y David Martínez de Aguirre Guinea (Perú), obispo de Puerto Maldonado.

En total, son 13 miembros de la Comisión de Redacción del documento final del Sínodo Panamazónico: cuatro del Vaticano, dos de Brasil, dos de Perú, y un representante de Austria, Bolivia, Colombia, Italia y Paraguay.

3. Óscar Urbina: “Del Sínodo saldrán conclusiones para orientar el rumbo de la Iglesia en la Amazonía”



14 obispos de la Amazonía colombiana participan en el Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica que se inauguró el pasado 6 de octubre y se extiende hasta el próximo 27. Óscar Urbina Ortega, presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia y arzobispo de Villavicencio –que encabeza una de las dos provincias eclesióásticas amazónicas–, hace un análisis de los primeros días de trabajo en el aula sinodal, sin dejar de referirse a los desafíos que ya se vislumbran para el país.

El Sínodo no es un Parlamento, sino un acontecimiento pastoral

Pregunta.- ¿Qué representa este Sínodo para la Iglesia colombiana?

Respuesta.- El Sínodo es, ante todo, un acontecimiento pastoral, y el Papa lo marcó desde el primer momento. No es un Parlamento sino un espacio de reflexión pastoral con una riqueza increíble porque es la primera vez que estamos en un Sínodo todos los obispos que tenemos que ver directamente con las comunidades que se encuentran en la Amazonía. Esto es una ventaja, además, para el trabajo que vendrá, en distintas dimensiones.

Ser voz ‘con’ los pueblos indígenas

P.- ¿Cuáles son algunas de estas dimensiones pastorales que ya se vislumbran?

R.- Como acontecimiento pastoral el Sínodo nos exige, en primer lugar, tener una mirada respetuosa frente a las diversas culturas, como Moisés ante la zarza ardiente, para

conocerlas, encarnarnos en ellas, responder en lo que exijan las celebraciones, y, sobre todo, servirles como Iglesia en la educación, protegerlas en su hábitat, ser voz 'con ellas' –y ya no solo 'por ellas'– frente a las grandes amenazas que genera las empresas extractivistas y todo lo que atenta contra la destrucción de este bioma.

P.- ¿Cómo Colombia se está viendo afectada por estas amenazas?

R.- Lo estamos viviendo ya con el cambio climático, los incendios, la deforestación, y las empresas extractivas que dañan el agua, afectan las plantas, a todos los seres vivos y, sobre todo, afectan a las comunidades.

Hay una unidad muy grande entre las personas y todos los elementos de la creación. Creo que este es un desafío que tenemos, pero también tenemos mucha esperanza en que de acá saldrán conclusiones que el Papa transformará en un instrumento concreto de trabajo para orientar el rumbo de la Iglesia en la Amazonía en los próximos años.

La Iglesia colombiana en el Sínodo

P.- ¿Quiénes representan a Colombia en el Sínodo?

R.- Somos 14 obispos que estamos en las dos provincias eclesiásticas de la Amazonía: Florencia, que fue recientemente creada, y Villavicencio que incluye también tres diócesis de la Orinoquía que hacen parte del bioma amazónico. También hay religiosas, laicos, incluso algunos sacerdotes que estudian acá en Roma, y que colaborando en el sínodo, y periodistas como usted, que prestan este importante servicio.

4. El Sínodo estudia crear un organismo episcopal permanente en la Amazonía



Durante el encuentro de los padres sinodales con la prensa llevado a cabo hoy, 15 de octubre, se han tratado temas como las migraciones y cómo afectan a la región amazónica, así como sus consecuencias, en concreto, la trata de personas. Unas situaciones que la

Iglesia debe abordar desde “la sinodalidad, caminando juntos” y, por ello, como ha expresado el sacerdote Giacomo Costa, la asamblea se está planteando “establecer un observatorio permanente para los derechos humanos en la Amazonía, que permita, además, seguir el caminar de la Iglesia en esta región”.

De esta manera, la propuesta es crear un organismo episcopal “permanente y representativo”, coordinado por la Repam (Red Eclesial Panamazónica), con el objetivo de promover la sinodalidad en la Amazonía. Este organismo, integrado en el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), debería ayudar a implementar la estructura de la Iglesia en la Amazonía, buscando una pastoral más eficaz y unificada, en la que se concreten las indicaciones del Papa establezca después del Sínodo.

De la misma manera, los padres sinodales han pedido que se escuche a los pueblos indígenas, centrándose en los problemas derivados de la colonización, las migraciones y el avance de “modelos económicos depredadores y colonialistas”, que provocan a su paso la expropiación de los territorios a las comunidades originarias. “Se debe escuchar el grito de la tierra y de los pueblos amazónicos, dando voz sobre todo a los jóvenes, porque se trata de justicia intergeneracional”, han subrayado los padres sinodales.

Sacramentalidad e inculturación

Por otro lado, tratando el tema de los ‘viri probati’ – hombres mayores, indígenas y casados, a quienes se baraja consagrar – continúa en debate en el Sínodo. Sin embargo, existe un gran número de voces dentro de la asamblea que defienden la ordenación sacerdotal tradicional, así como el celibato. “El tema está sobre el escritorio”, aseguró Eugenio Coter, vicario apostólico de Pando y obispo titular de Tibiuca, en Bolivia.

“Hay un ministerio comunitario, que de hecho ya vivimos en el Amazonas, a diferencia de otras áreas”, ha explicado, si bien ha puntualizado que en el Sínodo “la gente continúa hablando todos los días sobre el tema de la sacramentalidad, que es parte de la vida cristiana”. “Existe un sentimiento común de la asamblea sinodal al proponer al Papa la cuestión de la ordenación sacerdotal de los hombres casados”, ha añadido Coter.

Durante este encuentro también se ha remarcado la cuestión de la inculturación, un modo de ser para la Iglesia que se abre a descubrir nuevos caminos en la diversidad de las culturas amazónicas, con la intención de hacer de la Iglesia “discípula y hermana más que maestra y madre”.

5. Wellington Tadeu de Queiroz en el Sínodo: “El celibato no es el problema, sino nuestras incoherencias



“No veo el mayor problema en el celibato. El problema es nuestra incoherencia, nuestras infidelidades, los escándalos, la falta de santidad, que se convierten en un obstáculo para que los jóvenes sigan este camino”. Estas han sido las palabras de Wellington Tadeu de Queiroz Vieira, obispo de Cristalândia (Brasil), al abordar el tema de los ‘viri probati’ durante la sesión informativa de hoy sobre el Sínodo para la Amazonía.

Asimismo, el prelado ha recalcado que la falta de ministros ordenados no es solo un problema de la Amazonía, “sino también de otras regiones del mundo”. De hecho, ha puesto el ejemplo de la “progresiva reducción” del número de sacerdotes en Europa. Sin embargo, ha afirmado que, a pesar de las diferentes opiniones que hay en el Sínodo acerca de la ordenación de hombres casados, “bíblica o teológicamente no hay obstáculo para que la Iglesia tome tal decisión en un momento histórico como este”.

“Como el Papa repite, debemos acercarnos a las personas, adquirir el olor de las ovejas”, ha señalado el obispo, quien ha reconocido que “muchas veces no transmitimos la fragancia de Cristo”, sino que, a menudo, “somos anunciadores de nosotros mismos con comportamientos que alejan a las personas de Jesús”. Por eso, ha remarcado la necesidad de que los miembros de la jerarquía católica hagan “un viaje de santidad, de conversión: antes de pensar en lo que otros deberían cambiar, pensemos cómo debemos cambiarnos a nosotros mismos”.

Colaboración de los laicos

“Estamos obligados a ofrecer estos valores a los jóvenes”, ha continuado, ya que “hay una idea empañada de lo que es la santidad”. Sin embargo, esta no es más que “la simplicidad de la vida, la apertura al diálogo, el respeto por las diferencias, el sentido de compasión con los que sufren”. Además, ha propuesto como opción la alternativa de trabajar en “la mala distribución de los sacerdotes a nivel territorial”, ya que considera que esta “podría mitigarse si hubiera una mejor distribución”. “En América Latina, por ejemplo, abundan las vocaciones, pero también es difícil ir a las zonas fronterizas”, ha añadido.

Por su parte, Pedro José Conti, obispo de Macapá (Brasil), ha subrayado la necesidad de la Iglesia de contar con la contribución de los laicos. Ejemplo de ello es su propia experiencia

personal, ya que su diócesis abarca 148 kilómetros cuadrados – casi la mitad de Italia –, y donde una parroquia abarca a 100 comunidades con un solo sacerdote. “Los que llevan a cabo el trabajo son los laicos y los laicos”, apuntó el obispo.

“Son ellos, además, un antídoto contra el clericalismo”, ha dicho, ya que “tienen habilidades familiares y profesionales: los obispos a menudo pretendemos saberlo todo, pero necesitamos las habilidades específicas de los laicos”. “También necesitamos laicos involucrados en la política, cristianos preparados que conocen la doctrina social de la Iglesia, que creen en el Reino de Dios y también están dispuestos a entrar en la política”, apostilló.

De la misma manera, Conti mencionó la cuestión del trabajo y la experiencia de las cooperativas para las reservas extractivas, que “explotan los productos del bosque pero sin destruirlo”. “Viven en el bosque y en la comercialización de sus productos”, dijo. “Son hombres y mujeres que trabajan, pero gracias a su sabiduría ancestral saben cómo respetar los productos naturales del bosque, que podrían comercializarse en todo el mundo”.

6. El obispo Arizmendi aclara 5 puntos controvertidos del Sínodo de la Amazonía



Durante el Sínodo de la Amazonía que se realiza en Roma hay varios puntos que están causando preocupación en algunos sectores de la Iglesia católica, a raíz de la filtración de las opiniones que los padres sinodales han expresado en el aula de sesiones, propuestas que al final deberán ser votadas y presentadas al papa Francisco para su aprobación.

A 11 días de que concluya el Sínodo Extraordinario, Felipe Arizmendi Esquivel, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas (Chiapas) y responsable de la Dimensión Episcopal para la Doctrina de la Fe, aclara algunos de estos puntos que están causando polémica.

Ecología

Sobre el argumento de que el centro del sínodo es el cuidado de la casa común y la protección de las culturas indígenas, y no la centralidad de Jesucristo y de su obra redentora. Arizmendi explicó que el centro siempre será Jesucristo y el Reino que él instauró. “Y en ese Reino, son fundamentales la justicia, la fraternidad, el respeto a los demás, la defensa de los excluidos y descartados, como lo hizo Jesús, quien se presentó en Nazaret como el ungido por el Espíritu para traer una liberación integral. Eso es lo que Dios quiere para su pueblo”.

Pueblos originarios

Otro de los argumentos que han marcado el sínodo es el hecho de que supuestamente se presentan las culturas indígenas como si fueran el ideal, como si en ellas no hubiera pecado. “No es así –explica Arizmendi– (...) la selva y sus habitantes poseen muchos tesoros de sabiduría, que son los que debemos conocer y valorar, pero también muchas limitaciones que se deben atender en justicia, y como en todas las culturas, también allí hay pecados”.

Las religiones indígenas

Y ante el argumento de que se están proclamando las religiones indígenas como lo mejor para ellos y para la humanidad, como si Jesucristo fuera irrelevante, el obispo emérito aseguró que la Iglesia estaría “perdiendo su identidad y sería infiel a su misión, si no se implicara con todas sus potencias en la evangelización, que incluye la centralidad de Jesús, el ministerio de su Iglesia, los sacramentos, la purificación de lo que sea contrario al Evangelio, el ofrecimiento de todos los medios salvíficos que Jesús nos dejó”.

Sin embargo, consideró que también es necesario descubrir qué manifestaciones hay de Dios en esas culturas, “pues no se les puede condenar como si fueran en todo obra del demonio. En muchos de sus modos de ser y de vivir, hay presencia oculta del Espíritu de Dios, hay acción salvífica de Jesús, que hay que descubrir y llevar a plenitud. Esa es nuestra tarea”.

Las mujeres en la Iglesia

Se dice también que a las mujeres se les quieren dar poderes jerárquicos, contrarios a la constitución de la Iglesia. “No es así –responde– se trata de reconocer su lugar en la comunidad local y eclesial”.

Tras recordar que el Código de Derecho Canónico faculta al obispo del lugar a autorizar a hombres y mujeres laicos para que bauticen, señaló: “Yo di esa facultad a muchos catequistas, incluso a mujeres indígenas, con mucha aceptación de la comunidad eclesial. Y faculté, también a mujeres, para presidir matrimonios, una vez que conseguí el consentimiento de la Conferencia Episcopal y de Roma, como indica el Código de Derecho Canónico”.

Continúa: “Ellos y ellas escuchan los problemas de varias personas, quienes les confían también sus pecados, como si fuera una confesión; les aconsejan, oran por ellas y les ayudan a arrepentirse. No les dan la absolución sacramental, pero les llevan a lo que llamamos ‘contrición perfecta’, que, según las normas de la Iglesia, les ponen en gracia de Dios y reciben la comunión. No hace falta que sean diaconisas u otra cosa”.

Celibato sacerdotal

Y a propósito del argumento de que supuestamente se quiere acabar con el celibato sacerdotal al proponer la ordenación de hombres casados, explicó que sería una excepción, para casos particulares locales, como sucede en otras circunstancias, pero no aplicable a toda la Iglesia. “Por otra parte –apuntó– si hay Ministros y Ministras Extraordinarios de la Comunión, si hay diáconos permanentes, ellos pueden asegurar el alimento eucarístico en sus comunidades, sin necesidad de ordenar sacerdotes casados. Así lo hemos hecho. El Espíritu tiene muchos caminos de servicio sacramental en su Iglesia”.

Felipe Arizmendi hizo un llamado a abrir la mente y el corazón a los caminos que el Espíritu señale para la Iglesia, en este acontecimiento sinodal panamazónico, “y así Jesucristo sea la vida plena de esos pueblos y de toda la humanidad”.

Portal - REPAM

1. **“Cuando la mujer indígena percibe y descubre la fuerza que tiene nada ni nadie le para, avanza y avanza con determinación”**



Raimunda y Arizete se consideran indígenas a pesar de que, tiempo atrás, sus familias escondieran esas raíces por vergüenza o temor. Raimunda cree que su abuela era kukama o kichwa, del Perú, mientras que la mamá de Arizete era del pueblo Sateré Mawé. Dicen que su origen está en sus rostros pero, sobre todo, en sus corazones 100% amazónicos. Ellas son parte del Equipo Itinerante que recorre los ríos y caminos escuchando y acompañando, como pidió su impulsor, Claudio Perani, a los pueblos más alejados, generalmente en las fronteras donde las problemáticas se multiplican y la presencia escasea

Por: Beatriz García

“Mientras tenga energía para caminar, para poner mi mochila en la espalda y para encontrarme con los pueblos que necesitan de una presencia amiga, estaré con ellos, luchando juntos por una vida mejor”. Raimunda Paixán Braga ‘fala’ en portugués, pero sus palabras sinceras se entienden claramente a través de su mirada serena a la par que segura de lo que cuenta. Tiene 69 años y nació en un pequeño caserío, Villa de la Alegría, del estado de Amazonas (Brasil).

“Para mí, personalmente, es algo más. Aparte de ser un espacio interinstitucional de servicio, es un proyecto de vida, donde vives lo que crees porque no hay un patrón o patrona. Somos nosotros y nosotras, peleando y acordando, pero, sobre todo, intentando vivir en primera persona todo lo que vamos hablando para los demás”. Arizete Miranda Dinelli habla ‘portuñol’ y, cuando le preguntan si después de tantos años ha encontrado eso que tanto buscaba desde jovencita duda unos segundos, se ríe y concluye: “Sigo en el camino, es una búsqueda constante”. Arizete tiene 59 y procede de Villa Cachimbo, entre los estados de Pará y Amazonas (Brasil).

Raimunda y Arizete, dos mujeres indígenas con raíces difusas que, en esa búsqueda por conocer más de sus orígenes amazónicos, descubrieron que el acompañamiento y amor a los pueblos de la Amazonía más recóndita sería su forma de vida. Y su inquietud les llevó, en 1998, a aceptar un nuevo reto: formar parte del equipo itinerante de fronteras. Prácticamente era un experimento impulsado por el misionero Claudio Perani SJ desde Manaus (Brasil). “Anden por la Amazonía, escuchen lo que la gente dice, sus demandas y esperanzas, sus problemas y soluciones, sus utopías y sueños”, invitaba el ya desaparecido Perani.

“Pienso que mi abuela materna era del Perú, quizás kukama o kichwa, y por los rasgos faciales de mi papá y lo que me contaron quienes le conocieron él era de procedencia guaraní”, comenta Raimunda. Por su parte, la mamá de Arizete era del pueblo sátere mawé y su papá originario del nordeste brasileño, no sabe bien. Y no lo sabe por una sencilla razón. “Como ser indígena no interesaba a nadie, nunca hablaban sobre eso. Yo, desde niña, supe que era indígena por mis rasgos, siempre estaba en búsqueda y como tenía un tío que vivía con los Sateré Mawé siempre estaba preguntándole y aprendiendo algunas palabras del idioma”, relata Arizete, “mi abuela por la vergüenza y su sufrimiento se callaba, pero uno de mis hermanos y yo siempre estábamos en la búsqueda. Era común ocultar el origen indígena, por el sufrimiento. El indio se relaciona con ser sucio, feo, perezoso, malo... ¿quién iba a querer ser indígena? ¿quién iba a sentirse orgulloso de ser indígena?”.

La mujer de frontera en los pueblos ‘sin frontera’

Los indígenas amazónicos son pueblos sin fronteras. Existen familias que, por circunstancias, viven hasta en tres países diferentes. La madre a un lado del río, la hija en el otro y la nieta en ese mismo río, pero unos kilómetros más arriba. Una misma familia, pero con diferentes nacionalidades y, por lo tanto, sometidos a sistemas y normas diferentes entre sí.

En esa lógica un tanto ilógica las mujeres con un colectivo especialmente vulnerable y expuesto a situaciones más que difíciles: por indígena, por fronteriza y por mujer. “La mayor amenaza para ellas es la explotación sexual y, en general, de la mujer en sí, en múltiples aspectos. Siempre está por detrás del hombre, la sociedad es todavía ahí muy patriarcal, mucho más de lo que vemos en la ciudad. Es algo muy notorio en todos los países, la mujer continúa considerándose inferior al hombre. Hay una desigualdad todavía mayor”, opina Raimunda, y agrega: “Y, por supuesto, también la fuerte militarización que se vive en la práctica totalidad de los territorios de frontera les perjudica, las mujeres son como objetos”.

En relación al Sínodo y lo que, en la realidad, puede cambiar este ‘kairós’ para la Iglesia la situación de las mujeres indígenas amazónicas la misionera del equipo itinerante tiene su propia visión. Y es una visión condicionante. “Yo veo que, si cambia la estructura de la Iglesia y la del pueblo en sí, las cosas pueden cambiar un poco hacia mejor. Espero un Sínodo con apertura real de nuevos caminos. Si eso pasa, las cosas pueden cambiar en favor de las mujeres tanto en la Iglesia como en las familias”, argumenta.

Otro tema, que va de la mano, es cómo construir desde abajo esa la Iglesia con Rostro Amazónico que pide el Papa y cómo, igualmente, inculcarle las bondades y fortalezas de la mujer indígena. Cabe preguntarse ahí, ¿cómo fomentar las vocaciones femeninas en la Amazonía? ¿Por qué son todavía una excepción? “Ciertamente hay muchas mujeres jóvenes que gustarían de hacer la vida religiosa, pero pienso que los programas de formación no están preparados. Tenemos unos planes que no consideran toda la sabiduría y experiencia de vida de las muchachas indígenas”, cree la hermana Arizete. Considera pertinente un giro. La mujer amazónica es abanderada de la libertad y, sin embargo, la vida religiosa se presenta como algo cerrado. “Hay congregaciones que están en búsqueda de otra forma de formar. Ojalá llegáramos al ideal: “Una forma de vida sin forma”, comenta, refiriéndose a una vida de acuerdo a cada realidad, regida por unos principios fundamentales pero a la vez respondiendo a las necesidades cotidianas y reales de la gente con la que la Iglesia se compromete.

Y es entonces cuando, a una pregunta clave, Arizete y Raimunda intercambian una mirada cómplice y, como poniéndose de acuerdo, coinciden en la misma opinión. “De la mujer siempre se habla como vulnerable, se destacan los problemas y amenazas que enfrenta pero, ¿y cuáles son las potencialidades de la mujer indígena?”, les preguntan. Es Raimunda quien contesta: “Las mujeres indígenas son sabias, cuando los hombres van a hablar en una reunión, ellas desde la cocina, mientras preparan las bebidas, ya les han dado algunos pálpitos o ideas a sus maridos para que hablen afuera. Las mujeres somos las que mantenemos las enseñanzas, las intuiciones, conocemos lo más sagrado... Por eso cuidamos de nuestros niños, compañeros...”. Y Arizete concluye: “Cuando la mujer indígena percibe y descubre la fuerza que tiene ya nada ni nadie le para, avanza y avanza con determinación”.

¿Quiénes son Raimunda y Arizete?

Desde joven, Raimunda Paixán se considera misionera. “Nací en una familia misionera, de humildes labradores, pero mi mamá ya iba de casa en casa ayudando en lo que podía a otras familias del caserío”, recuerda. Muy activa en diferentes grupos de la Iglesia, tomó opción por la vida religiosa e ingresó en una congregación de las Hermanas Vicentinas. Fue hermana durante 19 años, “pero descubrí que ese no era mi lugar, aprendí mucho y me encantaba el carisma de las hermanas, pero necesitaba algo más libre”. Desde ahí es misionera laica. Fue así que en 1988 se unió al CIMI (Conselho Indigenista Missionário) y desde ahí atendió sus inquietudes trabajando con las comunidades eclesiales de base, ribereñas y otros pueblos necesitados, como los yanomami. Fue precisamente una década después, cuando prácticamente estaba saliendo del CIMI para poder atender a su mamá enferma que se encontraba en Tabatinga (Brasil) que el Equipo Itinerante tocó sus puertas y... hasta hoy. “Para mí, la itinerancia es una escuela de vivencia, de aproximación al pueblo, de conocer más la realidad. Este equipo me ha dado una visión mayor del trabajo misionero en las fronteras, he aprendido también sobre la convivencia con compañeros de diversos pueblos, países, culturas... eso me ha permitido abrir mi mente al diferente. Me siento muy bien”, confiesa.

Arizete Miranda sí es religiosa, desde los 21. Pertenece a la Congregación de Nuestra Señora Cólogas de San Agustino. Entre sus referentes destaca a la hermana Ivone Gevara, quien es renombrada como teóloga y filósofa feminista relacionada con la Teología de la Liberación. “Ella nos ha ayudado como mujeres que somos a afirmarnos en la fe, a comprometernos con la vida a partir de ser mujer”, afirma. Es maestra de profesión, como su madre. Por eso, lo que más le llega al corazón es visitar pueblos, como algunos en el Valle de Yavarí, donde los niños no van al colegio. También le apena la imposición de modelos educativos ajenos a la realidad de los indígenas, a su sabiduría ancestral y a su cultura. Su llegada al equipo itinerante fue de la mano del impulsor, el padre Perani, quien conoció de su trabajo de años con la población de las periferias y la invitó. “Las hermanas fueron muy comprensivas y flexibles y, en cierta forma, dieron facilidades para que me liberara y pudiera ejercer con los pueblos indígenas alejados”, explica. En el año 2006 se tomó una pausa, pero retornó a la vida itinerante, con más fuerza que nunca, en el 2013. Y continúa... y continuará.

2. Sínodo Amazónico: Una llamada urgente a la conversión ecológica y a la descolonización

Josianne Gautier, secretaria general de la red de organizaciones católicas internacionales por una justicia global, CIDSE, compartió este 15 de octubre, sus reflexiones en el Sínodo de la Amazonía, sobre la urgencia de una conversión ecológica, a partir de reconocer nuestra complicidad con las estructuras de pecado, colonialismo y ecocidio. Estas reflexiones las hizo partiendo de su experiencia y testimonio personal:

Mis antepasados dejaron Europa para establecerse en Canadá, huyendo del hambre y la guerra, y buscando una vida mejor. Este es un recuento loable de la historia de la valiente migración de mi familia. Me criaron con buenos valores, pero nunca me enseñaron lo que significa ser el colonizador. No aprendí hasta mucho, mucho más tarde, a conciliar mi buena vida con el sufrimiento, la discriminación, la indiferencia y la injusticia sistémica hacia los indígenas de mi propio país. No lo sabía. No lo vi. No deseaba verlo. Pero luego, poco a poco, aprendí y empecé a desaprender todo lo que creía que sabía sobre mi país y sobre el colonialismo.

El colonialismo no es sólo un capítulo oscuro en la historia europea y mundial, o en la historia de la Iglesia Católica.... está siempre presente. Está presente en el modelo económico que busca el crecimiento y el lucro por encima de la vida y la dignidad, en los sistemas de injusticia que perpetúan la desigualdad, el racismo, el sexismo y la violencia. Está presente en las economías extractivistas de las que tanto dependemos, ya sea para la agricultura, el transporte, el insaciable consumo y la producción que ahora está destruyendo nuestro planeta y amenaza las vidas de aquellos que tratan de proteger la tierra.

El colonialismo está en nuestra política, en la forma en que ciertos países permiten que la industria saquee los recursos naturales y ceda a los intereses de unos pocos por encima del bienestar de muchos. El colonialismo está en el centro de nuestra vida cotidiana, de nuestro cómodo nivel de vida occidental. Vivimos bien, demasiado bien, y es a expensas directas de nuestra tierra y de nuestros hermanos y hermanas en regiones lejanas, como la Amazonia.

Ahora sé que todo lo que tenemos no lo hemos ganado, sino robado, esto es un pecado profundo y una injusticia. Entonces, ¿qué hago cuando me doy cuenta de que tengo privilegios, poder, una ventaja injusta en la vida (aun siendo mujer... así que ¡imagínense mis hermanos!) ... Tenemos una responsabilidad compartida por nuestra Casa Común. Debemos actuar. Es tiempo de conversión, reconciliación y reparación. Es hora de la solidaridad y de la justicia.

En su sentida intervención, en el Sínodo Amazónico, Jossiane Gautier invitó a la Iglesia a escuchar el grito de la tierra y de nuestras hermanas y hermanos de la Amazonía. Escuchar sus gritos, para denunciar junto a los pueblos y a los jóvenes “los modelos extractivistas y los proyectos que destruyen la vida, debemos también promover y compartir la sabiduría y el conocimiento de otra forma de vida, en armonía con la Creación, viviendo más sosteniblemente, al ritmo de la tierra, de los recursos, consumiendo menos, produciendo menos y desperdiciando menos”.

Mis padres me enseñaron que ser católica es defender siempre la justicia, defender siempre a los excluidos o quienes son maltratados. También trato de enseñar esto a mis propios hijos. La situación actual en el mundo está llena de injusticias y la urgencia de la crisis ecológica a la que nos enfrentamos es aterradora. Puede que tengamos miedo del futuro, e incluso más miedo del cambio que se necesita para afrontar estos retos, pero no podemos actuar por miedo. En cambio, creo que siempre debemos actuar por amor. Amor por nuestros hijos, amor por nuestros hermanos y hermanas, amor por nuestra madre tierra. Sólo cuando cuidamos de verdad podemos ser valientes.

3. Cardenal Barreto: «Todo está conectado, no solo se trata de la Amazonía, sino del mundo»

Si bien el Sínodo Amazónico que se realiza en Roma pone su mirada en la región amazónica, “no solo se trata de la Amazonía, sino que todo está conectado” afirma el cardenal Pedro Barreto Jimeno, arzobispo metropolitano de Huancayo y vicepresidente de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), quién señaló que “la amazonía es un bioma que equilibra el clima en el mundo, recibe los efectos del cambio climático”, por ello la deforestación que afecta a la amazonía también afecta al mundo.

Por esta razón en el Sínodo, además de hablar de la ministerialidad de la iglesia y de su trabajo pastoral, se van construyendo propuestas para responder a la ecología integral. También precisa Barreto que “la ecología integral quiere decir abarcar todas las dimensiones de la vida humana y de la vida de fe”. La dimensión en relación con Dios -creador del mundo-, en relación con uno mismo, con la vida en sociedad y en relación con la naturaleza.

“Este sistema no se aguanta más”

Así mismo el Cardenal Pedro Barreto manifestó que “este sistema mata, este sistema excluye, es un sistema que ha quebrado”, a pesar de haberse invertido mucho dinero para salvar el sistema. Si bien en el sínodo no se profundizará este tema, pero si en el Instrumento Laboris o instrumento de trabajo para este Sínodo se ha afirmado con mucha claridad esto.

4. José Luis Kassupá: los misioneros deben venir espiritualmente preparados para el encuentro con otra cultura

“Los misioneros tienen que llegar dispuestos a respetarnos. Ellos deben saber que nosotros tenemos culturas y costumbres diferentes, que muchas veces ellos no entienden”. Así de claro habla en Roma, en el marco del Sínodo de la Amazonía, el líder indígena José Luis Kassupá, coordinador de la Organización de los pueblos indígenas de Rondonia, Noroeste de Mato Grosso y Sur de Amazonas (Opiroma)

En diálogo con los comunicadores de la REPAM, sobre cómo debería ser el misionero o misionera que llegue a los pueblos indígenas, dijo: lo peor que puede suceder es que “desde fuera se pretenda imponer verdades y culturas que atenten contra nuestra dignidad. La falta de respeto a nuestra cultura, es lo más grave que nos puede pasar”.

“Se nos quiere imponer fiestas y tradiciones que no son nuestras. Tienen que entender que nuestra cultura tiene su historia, viene desde nuestros antepasados, son nuestra identidad”, reitera José Luis Kassupá. “Muchas veces llegan a nuestras comunidades algunos profesores, misioneros, que quieren cambiar nuestras cabezas, nuestras formas de pensar. Nos quieren imponer sus propias culturas”.

En las escuelas se enseña a nuestra gente a valorar lo que llega de fuera y a despreciar lo que es nuestro. Por ejemplo, en el Brasil existe la “Fiesta Junina” y llegan los profesores y quieren celebrar con los alumnos esa fiesta. Pero, resulta que esa fiesta no es nuestra, no es de nuestros pueblos.

El líder indígena José Luis Kassupá, coordinador de la Organización de los pueblos indígenas de Rondonia, exige que “es fundamental que vengan preparados, que conozcan nuestra cultura, que tengan un conocimiento profundo de la historia de nuestro pueblo, que se preparen espiritualmente para el encuentro con otra cultura. Solamente así, esos profesionales pueden trabajar bien, pensar con la comunidad, desarrollar acciones con la comunidad, un trabajo digno para la comunidad”.

“Cuando no conocen nuestra historia y nuestra cultura, entonces viene la discriminación: “los indios son personas extrañas, raras, son atrasados, su forma de vivir no sirve. Nosotros sabemos cómo tratar a la madre Tierra, cómo vivir con la naturaleza. No va a ser un antropólogo o un sociólogo el que nos va a decir cómo debemos vivir”.

“Nosotros tenemos conocimientos materiales e inmateriales, tenemos nuestra comprensión del mundo. Cuando nosotros hablamos de Territorio, por ejemplo, nosotros no pensamos sólo en un pedazo de tierra, pensamos en una zona ligada a la salud y a toda la vida. Porque allí nosotros encontramos la medicina natural, nuestros alimentos, el agua, el río, el aire. La floresta es nuestra farmacia y nuestra garantía para vivir bien. Nosotros como pueblos, tenemos conocimientos, tenemos nuestra espiritualidad, nuestras formas de vivir, de educarnos y de curarnos. Nuestra cultura tiene sus valores.